

La Gaceta Literaria

ibérica:americana:internacional

LETRAS-ARTE-CIENCIA

Periódico quincenal (l y 15 de cada mes)

DIRECTOR-FUNDADOR: E. Giménez Caballero

30 CÉNTIMOS

SUSCRIPCIÓN
ANUAL.....
TARIFA DE ANUNCIOS....

España y Países del
Convenio postal
Hispanoamericano. 7,50 ptas.
Extranjero..... 10,00 —
75 céntimos la línea del cuerpo &
Polizas de suscripción.
Descuentos: trimestre, 10 %
semestre, 15 %
anual, 20 %

AÑO III MADRID, 1.º DE JUNIO DE 1929 NÚM. 59

Redacción-Administración: Canarias, 41, Teléfono 72.660

REDACTOR-JEFE: C. M. ARCONADA

Toda la correspondencia dirijase al

Apartado de Correos núm. 7.081

Se reciben suscripciones en las principales librerías

CIUDADES DE ESPAÑA

SEVILLA Y LA LITERATURA

Breve homenaje

Este número es un breve homenaje a Sevilla. Quien dice Sevilla, dice Andalucía. (Dice cultura del Sur, otra vez en sus cabales). El fenómeno literario más decisivo para nuestra Península—después de la guerra—ha sido, sin duda, ese triunfo y supremacía de lo Sur contra lo Norte. De lo andaluz-castellano-catalán frente a lo galico-astur-vasco. ¿No es asombroso que las dos Exposiciones de España no tengan nada que ver con la zona atlántica y celta de la Península?



Estampa romántica

Literariamente—y es lo que nos importa—el mapa de revistas y poetas se perfila en esta Geografía castellano-mediterránea. Ni Galicia, ni Vasconia, ni Asturias, lograron oponer valores y creaciones comparables a los nacidos en Madrid, Barcelona, Málaga, Sitges, Murcia, Valladolid, Sevilla, Burgos, Segovia, Villafranca del Panadés, Granada, Santander, Huelva. Este homenaje que LA GACETA LITERARIA ofrece a Sevilla—Sevilla, hoy ciudad símbolo—es intenso, si breve. Nos limitamos a recoger documentos. De clásicos. De extranjeros. De modernos. De jóvenes. Como se agruparían frutos selectos y representativos en un stand. (Stand, sin duda, que faltaba a la Exposición Hispanoamericana de Sevilla.) Como nota—un poco extraordinaria—hemos de advertir que este número sobre Sevilla va todo perfumado con esencia de claveles.

Un entusiasta ingeniero industrial, gran amigo de LA GACETA LITERARIA (Sr. Sempere Ridaura), ha querido ensayar sobre nuestro periódico, antes que sobre ningún otro, la patente de un invento suyo sobre perfumes de tintas imprimibles. LA GACETA LITERARIA, siempre pronta a todo cuanto sea nuevo, lo ha acogido gratísimamente.

Los clásicos y Sevilla

“Tienen bellísima fama los andaluces, porque en decir andaluz, luego lo tienen por ladrón; si de Castilla la Vieja, por hombre sano y sin doblez de malicia.”

Lope de Rueda

“Porque parece que en la gente de Sevilla se pone mácula, siendo de las más calificadas ciudades que hay en el mundo, hace de entender que en ella, como en todas las otras, se juntan tres suertes de personas: unas naturales, y estos cuasi así la nobleza como el pueblo son discretos, animosos, ricos, atienden a vivir con sus haciendas o de sus manos; pocos salen a buscar su vida fuera, por estar en casa bien acomodados; hay también extranjeros, a quien el trato de las Indias, la grandeza de la ciudad, la ocasión de ganancia, ha hecho naturales, bien ocupados en sus negocios, sin salir a otros; mas los hombres forasteros que de otras partes se juntan al nombre de las armadas, al concurso de las riquezas, gente ociosa, corrillera, pendenciera, tahura, hacen de las mujeres públicas ganancia particular, movida por el humo de las viandas; estos, como se mueven por el dinero que se da de mano a mano, por el sonido de las cajas, listas de las banderas, así fácilmente las desamparan con el temor de ellas en cualquier necesidad apretada, y a veces por voluntad.”

Hurtado de Mendoza

“Son grandemente esparcidos y liberales los andaluces; que parece que heredar sus ánimos, cuanto a generosidad, lo fecundo y magnífico de su patria. Aman a los forasteros; y si alguno llega en ocasión de comida, como si el conocimiento fuera de muchos años, le convidan y agasajan con largo corazón. No así en los moradores de ambas Castillas, por la mayor parte, gente encogida, huraña y silvestre.”

Suárez de Figueroa

“De Sevilla no había que tratar, por estar apoderada della la vil ganancia, su gran contraria, estómago indigesto de la plata, cuyos moradores ni bien son blancos ni bien negros, donde se habla mucho y se obra poco, achaque de toda Andalucía.”

Gracián

“¡Pardiez, vamos a Sevilla! ¡Oh, qué famosa ciudad! Y de mayor libertad que las que tiene Castilla, porque la gran confusión de grandeza y forasteros, de naves y de extranjeros causa de tenerla son.”

FÉLIX CARRIZO.

Lope de Vega

“...Sevilla ampara varias gentes Y abunda de valientes.”

Castillo de Solórzano

“No sé si la misma clima de la tierra, que he oído siempre decir los demonios tienen más mano allí para tentar; que se la debe de dar Dios, y en esto me apretaron a mí, que nunca me vi más pusilánime y cobarde en mi vida que allí me hallé; yo, cierto, a mí misma no me conocía.”

Teresa de Jesús

“Sevilla Da, si averiguallo quieres, Porque de oílo te asombres, Si fuertes y airosos hombres, También gallardas mujeres.”

Tirso de Molina

“Los poderosos ciudadanos de Sevilla, que cada uno de ellos tiene (esto es lo más general), un mar en el ánimo, que siempre está de creciente y jamás de menguante.”

Salas Barbadillo

“Había entonces (en Sevilla), y aun creo que ahora hay, una especie de gentes, que ni parecen cristianos, ni moros, ni gentiles; sino su religión es adorar en la diosa valentía, porque les parece que estando en esta cofradía los tendrán y respetarán por valientes, no cuanto a serlo, sino a parecerlo.”

Vicente Espinel

Saeta en Sevilla

¿Quién me presta una escalera, para subir al madero, para quitarle los clavos a Jesús el Nazareno?

SAETA POPULAR.

¡Oh, la saeta, el cantar al Cristo de los gitanos, siempre con sangre en las manos, siempre por desolavlar! ¡Cantar del pueblo andaluz



Documento de procesión

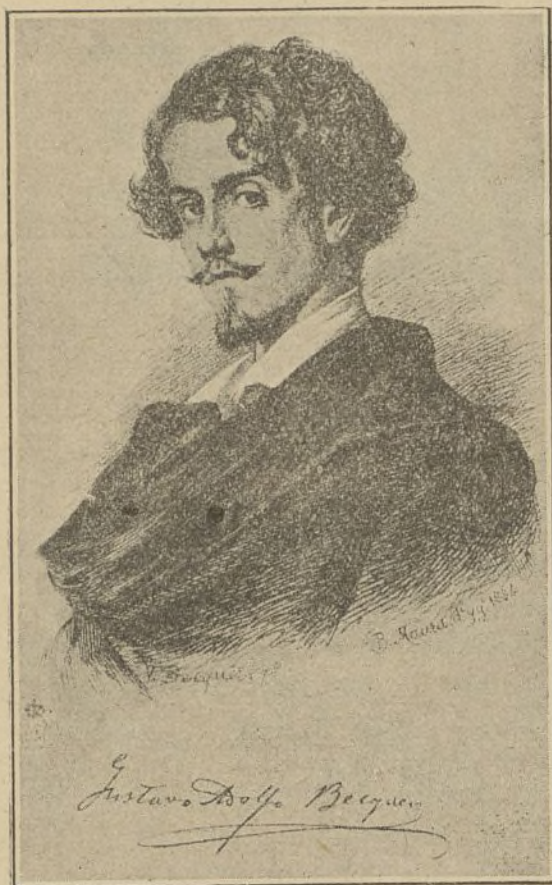
que todas las primaveras anda pidiendo escaleras para subir a la cruz! ¡Cantar de la tierra mía, que echa flores al Jesús de la agonía, y es la fe de mis mayores! ¡Oh, no eres tú mi cantar! ¡No puedo cantar, ni quiero a ese Jesús del madero, sino al que anduvo en el mar!

Antonio Machado

Próximamente

FIESTAS DE ESPAÑA

LOS TOROS Y LA LITERATURA



Homenaje a Gustavo Adolfo Bécquer.

TRES

RECUERDOS

DEL

CIELO

PRÓLOGO

No habían cumplido años ni la rosa ni el arcángel. Todo, anterior al balido y al llanto. Cuando la luz ignoraba todavía si el mar nacería niño o niña.

Cuando el viento soñaba melenas que peinar y claveles el fuego que encender y mejillas y el agua unos labios parados donde beber. Todo, anterior al cuerpo, al nombre y al tiempo.

Entonces, yo recuerdo que, una vez, en el cielo...

PRIMER RECUERDO

...una azucena tronchada...
G. A. Bécquer.

Pascaba con un dejo de azucena que piensa, casi de pájaro que sabe ha de nacer. Mirándose sin verse a una luna que le hacía espejo el sueño. Y a un silencio de nieve que le elevaba los pies.

A un silencio asomada. Era anterior al arpa, a la lluvia y a las palabras.

No sabía. Blanca alumna del aire, temblaba con las estrellas, con la flor y los árboles. Su tallo, su verde tallo.

Con las estrellas mías que, ignantes de todo, por cavar dos lagunas en sus ojos la ahogaron en dos mares.

Y recuerdo...

Nada más: muerta, alejarse.

SEGUNDO RECUERDO

...rumor de besos y batir de alas...
G. A. Bécquer.

También antes, mucho antes de la rebelión de las sombras, de que al mundo cayeran plumas incendiadas y un pájaro pudiera ser muerto por un lirio.

Antes, antes que tú me preguntaras el número y el sitio de mi cuerpo. Mucho antes del cuerpo. En la época del alma. Cuando tú abriste en la frente sin corona, del cielo, la primera dinastía del sueño. Cuando tú, al mirarme en la nada, inventaste la primera palabra.

Entonces, nuestro encuentro.

TERCER RECUERDO

...detrás del abanico de plumas y de oro...
G. A. Bécquer.

Aún los vales del cielo no habían desposado al jazmín y la nieve ni los aires pensado en la posible música de tus cabellos ni decretado el rey que la violeta se enterrara en un libro. No.

Era la era en que la golondrina viajaba sin nuestras iniciales en el pico. En que las campanillas y las enredaderas morían sin balcones que escalar y estrellas. La era en que al hombro de un ave no había flor que apoyara la cabeza.

Entonces, detrás de tu abanico, nuestra luna primera.

Rafael Alberti

Sevilla en 1929

El año 29, con sus Exposiciones, va a ser el año de Sevilla; hablemos un poco de Sevilla. Pero, ¿de qué Sevilla? ¿De la Sevilla Sevilla, o de la otra, de la de exportación?

Porque Sevilla, como España, en el campo de la vulgarización internacional, tiene dos aspectos firmemente definidos, y difundidos cada uno en su sector cultural idóneo: el inherente a su personalidad desnuda—influencia hispánica en la cultura y civilización del mosaico ibérico—, paralela a la innegable influencia de la gesta de España en el mundo, y aquel otro aspecto que, con su pintoresquismo, ha servido para vulgarizarla cosmopolitamente; o sea, la Sevilla de pandereta (hombres que bailan seguidillas, cante hondo, tauromaquía, azulejifilia).



Colmado

Es indudable que la Sevilla Sevilla, es la primera, que podríamos llamar la Sevilla de cal. La de pandereta es la del azulejo y el farolito. Hablar de Sevilla de cal; de la chata, reposada y transparente Sevilla de cal (a la que la brinde de súbito un esbelto giraldirlo; a la que se le retuerce una calle, y, como bailando, da en el punto final de una plazuela sin salida) es materia demasiado complicada. Porque así es el alma de Sevilla, demasiado complicada. Sería, tal vez, hablar de la Sevilla mítica, y, por tanto, de su fundador, Hércules Egipcio, vencedor de Geryon, último rey de Tartessos? ¿Atlante?... o de la Sevilla latina: César, fundando a Itálica con los mutilados de la guerra contra Pompeyo, e Itálica (Sevilla la vieja), abasteciendo de Emperadores a Roma; o de la Sevilla cristiana, con su San Isidoro y San Leandro y su rey San Hermenegildo; y hasta sus posibles concomitancias con la Pasión y Muerte de Cristo (Poncio Pilatos italicense y los Ponces sevillanos de limpio origen romano).

También podría ser de la Sevilla medievista, o sea Sevilla último baluarte de la civilización árabe en Europa, con su rey Motamid—el rey poeta—y su pléyade de exquisitos vates que deambulaban por Isbilá a la llegada de mío Cid (el rudo mío Cid), cuando España aún tartamudeaba el romance; o de la Sevilla judía, con su gran protector el rey Pedro I, cuyas canillas aventuradas aún se sienten crujir en las noches oscuras por los recovecos de Santa Cruz y de San Bartolomé; o de la Sevilla mudéjar; o de la Sevilla, primer puerto de América, con su torre para guardar el oro, su torre para guardar la plata y su archivo de Indias para guardar los tesoros de la historia de un Mundo Nuevo. De la Sevilla del crudo realismo imaginero, cuyos Cristos de rostros morenos hacen gritar saetas; o de la Sevilla de la locura del barroco; o de la Sevilla madre de los maestros de la pintura peninsular; o de la Sevilla mariana, creyendo en la Inmaculada antes que los Papas y conservando hoy una virgen para cada barrio; o de la Sevilla de la sostenida escuela poética, desde Herrera a Bécquer y de Bécquer a Machado y Juan Ramón (Huelva de Sevilla hasta ayer). La otra, la Sevilla de pandereta es también interesantísima, precisamente por su falsedad. ¿Existe? Así, concretamente, se puede decir que no. Cuando algún amigo mío, que visitaba Sevilla por vez primera, me ha preguntado por ella, he tenido que decirle que no se cansara buscándola porque no la habría de encontrar, y, sin embargo de esto, existe, como creación literaria, indudablemente. Por eso tiene doble interés. La finura de espíritu de los artistas andaluces ha creado una Sevilla de “réclame” o de exportación, aprovechando todos los elementos típicos, puros y calentándolos artificialmente con su imaginación—no con su sol directo—y dándole picardía con su ingenio—no con su sal—(su sol y su sal resultan demasiado fuertes para la generalidad).

El torero clásico puro; aquel jayán barbaote y juerguista, era un señor completamente inexportable, y mucho más si se hacía acompañar por sus banderilleros y sus picadores, matarifes y gañanes recién atrapados, a los que un 90 por 100 le olían los pies. Otro tanto ocurría con los cantadores flamencos, y, sobre todo, con su ambiente. Aquella atmósfera del cante clásico, cargada de manzanilla y mariscos, y de jamón serrano, con su tocino, era también

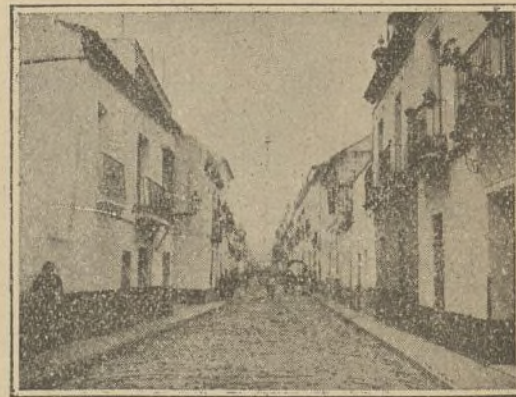
inexportable lo mismo que la cal, aunque esta última, por diferentes conceptos. (Todos los climas no son a propósito para un enjabonado, y, en cambio, el azulejo se aclimata a todos los países y no hay que ponerlos todos los años como la cal, operación costosa en aquellos países que no la producen, naturalmente.) Con los alcaoides de estos elementos, el espíritu artístico grupal hizo, inconscientemente, la pandereta. ¿En dónde está? En ninguna parte y en todas partes ya; porque ha conseguido la categoría de artículo exportable, y, como consecuencia, la Sevilla que se da es completamente artificial, falsa. Si va usted a buscarla en sus fuentes no la encontrará de la manera que se la han dado a conocer, y estando delante de ella, no la reconocerá. Ahora bien, construida ya la pandereta por los poetas, por los pintores, por los escultores, por los arquitectos, como ejercitara es más fácil que la pura clásica—el torero de pandereta actual, más efectista y mucho más fácil que el clásico—han surgido toreros, cantadores, etc. de pandereta, pero ya de carne y hueso, que ejercitan esas actividades según la creación artística, o sea, mimetizando los moldes clásicos, y, como consecuencia de este hecho consumado, hacen florecer su literatura propia; una literatura, como es natural, no preparada, insolvente e inconsciente, que ha llegado a santificar esas mixtificaciones, y, como consecuencia, el caos por el curioso, no iniciado en este proceso.

Porque “Silverio” no ha dejado discípulos que sigan cantando por “serranas”, “polos”, ni “canas”; ni la “Macarrona” (aún actuante), quien lo haga por “alegrías”, ni el “Tato” y “señor Manuel Domínguez”, toreros machos que le den el pecho a los toros cuajados, difíciles o no difíciles. Y en medio de todo, humanamente, está bien. Aquellos eran platos demasiado fuertes.

Fernando Villalón

Entrada en Sevilla

¿Dónde estaría Sevilla? Sin duda por estas venas azules, por estas venas rosadas, que no tenían nombre de venas, sino de calles andaluzas—Aromo, Lirio, Escarpín—, se había de llegar a su corazón recóndito y difícil. Cada visión nueva era la aventura final, el último encantamiento, y, sin embargo, a cada visión se sustituía inmediatamente la de al lado, lo mismo que huye una nota de la cuerda donde nació, porque en la voluntad del ejecutante ya hay otra esperando, que la alcanza y la completa. Y era preciso que la imaginación juntase tal trozo de blanqueada pared, aquel zaguan, una cancela, con la perspectiva no suya—ésta ya se había evadido—, sino de la casa vecina, y poniendo sobre todo eso balcones y terrazas ajenos y un cielo visible, pero convencional, reconstruyese idealmente lo que por angostura de la calle y rapidez de la marcha no cabía, verdadero, en la visión. Y por eso la ciudad, tan real, tenía un temblor de fantasmagoría, un inminente peligro de que al no poder tenerse juntos, arbitrariamente



Calle

te ensamblados en la imaginación todos aquellos fragmentos que en realidad estaban perfectamente unidos, se viniera todo abajo, en un terremoto ideal y pintarrajeado como los que se muestran con comentario de romances en los cartelones de las ferias. Estaba viendo Sevilla y aún tenía que seguir imaginándola, y la ciudad le era, tan dentro de ella, algo incierto e inaprehensible como una mujer amada, producto de datos reales, pero dispersos y nebulosos, y unificadora, lúcida fantasía que los coordina en superior encanto.

Pedro Salinas

Sevilla en el recuerdo

...Con la distancia, Sevilla ha realizado ahora su obra de encanto. Pasado un año se me ofrece cubierta de esplendor. ¡Qué hermosos racimos jaspados de los verjeles de Triana!... Ya no espero resucitar esos tiempos dichosos! Sobre to-

do, lo que mejor comprendo ahora es la réplica del Padre de la Cruz en el drama de Cervantes:

Amigo, ese recuerdo es un lazo del demonio.

¡Venecia y Sevilla, Siena y Toledo y Córdoba! Forjadoras de ilusiones, que un día he poseído con indolencia y fatiga y que, por un prestigio diabólico, impetré en mis ensueños, he aquí vuestro sortilegio: como una palabra de amor o un insulto descendidos sobre un alma ardiente, vuestra imagen, amplificada por el tiempo, ha invadido excesivamente el ser que dos segundos antes la acogía.

Mauricio Barrés

La Exposición Hispanoamericana

Fué un acierto el elegir a Sevilla como asiento de la Exposición Hispanoamericana, porque esta ciudad fué realmente el punto de arranque del descubrimiento y población de las Indias y donde se organizaron las más importantes expediciones. Todo el que conoce América por sus lados más genuinos o más exentos todavía del confusiónismo inmigratorio y cosmopolita, ha podido observar que lo que hay allí de integral, de característico en usos, en arquitectura, en el acento idiomático, hasta en supersticiones y en modos de vida sociales, trae su origen de la región bajo andaluza que Sevilla preside como cabeza natural. Y es Sevilla, además, el mejor archivo de cuantos documentos y recuerdos se relacionan con la historia americana. Pero el sitio tiene aún otra ventaja. En Sevilla, en efecto, ha podido destinarse para Exposición uno de los lugares más encantadores, más placidos y elegantes a la vez. Un clima dulce favorece la creación de jardines sencillamente divinos; un cielo y una luz incomparables hacen que las construcciones cobren valor y nobleza, y la buena tradición de los edificios, en fin, ayuda a que los pabellones broten en el terreno de Sevilla no como un esfuerzo violento y cerebral, sino como algo que viene espontáneamente del mismo ser de la ciudad.

José María Salaverria

La luz de la Catedral de Sevilla

Es una iglesia admirablemente iluminada, con un equilibrio de luz entre la claridad de las luminarias catedrales de los países del Norte, que tanto poder resta al misterio, y la cargada penumbra de los templos, típicamente meridionales, de Perpiñán y Barcelona, donde lo impresionante de la obscuridad reinante va en merma del vigor de los detalles. La media luz que predomina en este vasto recinto, se forma de diversas luces repartidas, de intensidad graduada, de suerte que la atmósfera es parte a la sensación de armonía arquitectónica. Su variedad de efectos clarososcuros, las luminarias perspectivas aéreas, se realizan por la sucesión de planos atmosféricos que parten de los ventanales velados o descubiertos, de distinta altura y ángulo, y cuyos colores llenan el aire con tal discreción que las luminarias de los altares no se sienten ahogadas por ellos.

H. Ellis

Sevilla inagotable

Aún se podrían contar en este lugar muchas más cosas de la ciudad para olvidables, y algún suceso podría citar de mi época sevillana de cuatro años. Quien haya vivido años enteros en Sevilla con los ojos abiertos, no tiene para qué acabar con su relación. Sus montoneros, sus tesoros artísticos, sus fiestas, sus particularidades típicas, son inagotables con sus encantos e involuables sus gentes.

Maas

Los compases sevillanos

...Al maravilloso encanto de "los compases" de estos maravillosos conventos sevillanos, donde una palmera, un ciprés y una florida maraña de jasmínes sobre las paredes encajadas, hacen un silencio y un encanto infinito, con el solo murmullo del agua en la taza de la fuente, y allá en el locutorio, en un rincón al aire libre, bisbeo de unas monjas con la mandadora de unas señoras de visita. ¡San Leandro, Santa Clara, Santa Paula, los terceros, aquí sí que se comprende el fervor de vosotras, las mujeres españolas!

Fortun

La feria, de noche

Los tres se dirigieron ahora en silencio hacia la barandilla, a contemplar la Feria, que estaba en su apogeo. Una doble fila de coches, como movida por un mismo mecanismo, se cruzaba en dirección opuesta frente a la Caseta. La noche había cerrado y daba a la fiesta un aspecto más alegre, más confuso. Todo rebrillaba con la estridencia de las luces eléctricas, de los violentos mantones de Manila, removiéndose y saltando en los interiores de los tinglados al compás de los bailes, de la loca zambra de los organillos. A veces, sobre una fachada, la blanca hilera de las bombillas hería los ojos; más allá, la vista se detenía, cansada, en el grupito vacilante de los faroles venecianos. Más allá, en aquella caseta, la última de la perspectiva, donde los paseantes se detenían de continuo, todo se mezclaba: lu-

ces, mantones, farolillos. Y más cerca, dentro de los oídos, música, zambra, continúa algarabía.

Claudio de la Torre

La Semana Santa y la Naturaleza en Sevilla

Este desfile de suntuosidad abrumadora, corriente de móviles patibulos, con rostros cadavéricos y vestiduras deslumbrantes, prolongábase toda la noche, frivola, alegre y teatral. En vano lanzaban los cobres sus gemidos de muerte, llorando la más ruidosa de las injusticias, la muerte infamante de un Dios. La naturaleza no se conmovía, uniéndose a este dolor tradicional. El río seguía susurrando bajo los puentes, extendiendo su sábana luminosa entre los silenciosos campos; los naranjos, incensarios de la noche, abrían sus mil bocas blancas, esparciendo en el ambiente un olor de carne voluptuosa; las palmeras mecían sus sur-



Encapuchado y muchachas

tidores de plumas sobre las almenas morunas del Alcázar; la Giralda, fantasma azul, remontábase devorando estrellas, ocultando un pedazo de cielo tras su esbelta mole; y la luna, ebria de perfumes nocturnos, parecía sonreír a la tierra, hinchada de savia primaveral, a los surcos luminosos de la ciudad, en cuyo fondo rojizo agitábase un hormiguero satisfecho de vivir, que bebía y cantaba, encontrando pretexto para interminable fiesta en una remota muerte.

Jesús había muerto: por él las mujeres se vestían de negro, y los hombres se disfrazaban con túnicas puntiagudas que les daban aspecto de extraños insectos: los cobres lo proclamaban con su oscuro silencio y los velos lóbregos de sus puertas... Y el río seguía susurrando con idílico susurro, como si invitase a sentarse en sus orillas a las parejas solitarias; y las palmeras mecían sus capiteles sobre las almenas con un vaivén de indiferencia; y los naranjos exhalaban su perfume de tentación, como si sólo reconociesen la majestad del amor que crea la vida y la deleita; y la luna sonreía impávida; y la torre, azulada por la noche, perdíase en el misterio de las alturas, pensando tal vez con la simpleza de alma de las cosas inanimadas que las ideas de los hombres cambian con los siglos, y los que a ella la sacaron de la nada creían otras cosas.

Blasco Ibáñez

Puente de Triana

Era la hora de más animación en aquel paraje. Los obreros y obreras de Triana que trabajan en Sevilla tornan a sus casas. Los de Sevilla, que trabajan en Triana y en la Cartuja, hacen lo mismo. Unos y otros se encuentran en el puente, que hierve de transeúntes.

Atríneme perezosamente al pretil, de espaldas al río, y contemplé con ojos distraídos aquel ir y venir mareante. El atractivo de mi contemplación eran las caras saladas de las cigarreras que trabajan en la Cartuja que allí suelen verse. Unas, en grupos resonantes de gritos y risas; otras, solitarias, y preocupadas, caminando a paso largo; todas, con vistosos trajes de percal y flores en el cabello, pasaban por delante de mí, dirigiéndome alguna vez breves miradas de curiosidad y sorpresa.

Palacio Valdés

El alma de Sevilla

Hay en este ambiente algo que nos hace olvidario todo, conmovernos no sabemos por qué, ahorar no sabemos qué, cosas que no hemos conocido nunca. Es la luz; son las sombras gratas; son los carmines suaves de un crepúsculo; es un naranjo en un patio empedrado de menudos guijos; es una callejuela blanca de cal (y silenciosa, profundamente silenciosa); es un alcotán que revela blandamente, en torno a la Giralda, sobre un cielo azul, límpido. ¡Y después, la indolencia, la lentitud, la canción lánguida y triste, la tez morena y los ojos relampagueantes...

Azorín

Las mujeres de Sevilla

Las mujeres de Sevilla justifican su fama de belleza; se parecen casi todas, como suele ocurrir en las razas puras y de un tipo marcado; sus ojos, rasgados hasta las sienes, rodeados de negras pestañas, producen un efecto de blanco y negro desconocido en Francia. Cuando una mujer o una muchacha pasa a nuestro lado, baja lentamente sus párpados, luego los levanta súbitamente, os lanza a la cara una mirada de un brillo insostenible, mueve las pupilas y vuelve a bajar las pestañas. La bayadera Amany, cuando bailaba "el paso de las palomas", es la única que puede dar una idea de

las miradas incendiarias que el Oriente ha legado a las mujeres de España; no tenemos términos para expresar el manejo de pupilas; ojea falta en nuestro vocabulario. Esas miradas, de una luz tan viva y tan brusca, que casi azoran a los extranjeros, no tienen, sin embargo, nada precisamente significativo, y se dirigen con indiferencia sobre el primer objeto que se presenta. Una joven andaluza mira con ojos apasionados a una carreta que pasa, a un perro que da vueltas tras de su rabo, a los chicos que juegan al toro. Los ojos de los pueblos del Norte son apagados y vacíos al lado de éstos; el sol no ha dejado en ellos sus reflejos.

Dientes blanquitos y colmillos muy puntiagudos, que por el brillo se semejan a los de los perros de Terranova, dan a la sonrisa de las mujeres jóvenes de Sevilla algo árabe y salvaje, de una extrema originalidad. Tienen la frente alta, abombada, limpia; la nariz fina, tendiendo a aguileña; la boca muy roja. Desgraciadamente, la barbilla termina muchas veces con una curva demasiado brusca, un óvalo divinamente comenzado. Hombros y brazos un poco delgados, son las únicas imperfecciones que el artista más exigente encontraría en las sevillanas. La finura de los contornos, la pequeñez de las manos y de los pies, no dejan nada que desear. Sin ninguna exageración poética, en Sevilla se encuentran muchos pies de mujeres que cupiesen en la mano de un niño. Las andaluzas están muy orgullosas con esta cualidad, y se calzan en consecuencia; de sus zapatos al brodequín chino no hay mucha distancia.

Con primor se calza el pie, digno de regio tapiz,

es un elogio tan frecuente en sus romances, como la tez de rosa y azucena de los nuestros.

Los zapatos, ordinariamente de raso, cubren los dedos apenas, y parece que no tienen talón, pues llevan en él una cinta del color de la media. En nuestro país una niña de siete u ocho años no se podría poner los zapatos de una andaluza de veinte. Así se exhibían en burles sobre los pies y el calzado de las mujeres del Norte; con los zapatos de baile de una alemana han hecho una barca de seis remos para pasear por el Guadalquivir; los estribos de madera de los picadores podrán servir de zapatillas a las *ladies*, y otras mil andaluzadas por el estilo. Yo he defendido cuanto he podido los pies de las parisenses, pero sólo he encontrado incrédulos. Desgraciadamente, las sevillanas no se han conservado españolas sino en los pies y en la cabeza; el zapato y por la mantilla; los trajes de colores a la francesa comienzan a estar en mayoría.

Gautier

Patio

El patio muy pequeño, resultaba una verdadera monería. Veinte columnillas de rosetado ladrillo y capiteles de lo mismo, esculpidos como si fuesen de mármol, sos-



Casa

tenían las galerías altas, cubiertas y con balconcillos de trecho en trecho, de los que pendían, a modo de reposteros, vistosas mantas jerezanas. Los azulejos del zócalo eran de cuerda seca, diseñados por el pintor. Una fuente de cerámica trianera, rodeada de tiestos de flores, ocupaba el medio del patio, hecho de piedrezuelas redondas con camineros de trabados ladrillos y olambriñas. Ornaban las paredes entre columna y columna, ya pequeños cuadros formados por cuatro azulejos de los que llaman de montería, embutidos en los muros; ya simples platos de gusto hispano-árabe, imitación de los antiguos manes. Gallardas palmeras en tinajas de barro cocido sin vidriar, sobre pies de hierro, alegraban los ángulos del patio, por cuyos corredores veíanse dispuestos sobre pequeñas alfombras alpujarreñas algunos muebles de industria sevillana, baratos pero muy decorativos, y hasta media docena de mecedoras de madera pintada y asiento de enea. En el muro frontero a la cancela, Cuenca había tendido un mantón de Manila y formando sobre el flamenco trofeo, compuesto por una guitarra colocada verticalmente; dos panderetas representando escenas del *tablao* a cada lado de ellas; debajo, un castoreño de picador, y arriba, una rufa montera. El toldo que defendía el patio de los ardores del sol era de lona, ornado por ancho fleco y una caprichosa franja bordada burdamente con lanas de colores, a la manera de las jácquimas de los borricos. La tamizada luz fundía armoniosamente tanto impetuoso y diverso color, resultando un conjunto no sólo pintoresco, sino bien equilibrado.

Reyles

El Guadalquivir

¡El Guadalquivir, su río favorito, un río gitano...! De cauce largo, de caudal copioso, profundo, y, sin embargo, con

qué pereza corre entre sus riberas apacibles y sus márgenes floridas. Va de mala gana al mar; parece que es el mar quien viene hasta Sevilla. Sus encantadoras islas minúsculas, sus quintas deliciosas que aún conservan recuerdos de Grecia y de Roma, esos pueblitos sobre colinas situados en un recodo o curva de su curso perezoso, no tienen mayor poesía que él mismo. Sus aguas marías, que conocieron tan grandes cosas, no se dan importancia alguna. El Ebro envidiaría su españolismo, y el Tajo su grandeza y sus leyendas; y no obstante, este río gaditano, apenas se entera de que existe y sirve para algo. Don Juan Tenorio le escogió para testigo de sus gentiles amores, y Don Alvaro le echó de menos en su vida de azares. Surcaron su corriente galeones llenos de oro, galeras tripuladas por navegantes que nada aprendieron ni envidiaron de los portugueses, por conquistadores que son fe y fuerza de la raza ante el mundo, y el río no lo recuerda ya; tiene ese aire interesante del que ha perdido la memoria de lo que



Tienda, jaulas

fué, gastándola en calaveradas de gran señor...

Estáis en sus riberas contemplándole. La caricia de su visión es enerva. Habéis navegado, como él, que tenéis delante un río navegable, y, hechizados por su poesía, os abandonáis lentamente a la inquietud de vuestros deseos. Copian sus ondas el incendio del crepúsculo y preferís contemplar en sus aguas a mirarle en el cielo. Son aguas que reflejan los colores de un modo nuevo, como si los viera a través de un fuerte temperamento, de una fiera singularidad. No es un espejo de belleza infinita que como todos los espejos largamente mirados, anule vuestra voluntad, y os de las gracias del ensueño; es un río burlón y zalameiro, que, sin darle importancia, vacúa en los colores reflejados su vasta alma conquistadora, cargada de historias de amor y hazañas. El Rhin hace al espíritu pensar; el Betis, luminoso, desmadrada esos pensamientos y colora las nubes de las ideas hasta desvanecer en la intensa belleza del matiz la esencia de esas meditaciones. No pesa sobre el alma, es un río que desengaña sin hipocresías, pero también sin asperezas. Habla de renunciación a toda actividad que no sea amor. Diríase de él que aconseja la indiferencia con modales de viejo luchador. Sabe mucho y sus sonrisas son de comprensión. Tiene para los idioses esa mirada cariñosa y llena de malicia que los poetas pintores ponen en los ojos de la luna. Mirándole mucho tiempo se es como él es: pasional y perezoso.

De pronto, veis ante vuestros ojos asombrados un enorme barco de vapor... Pero es posible que este río afeminado, amoroso, que juzgáis perverso, sirva para soportar los miles de toneladas de ese barco? Sirve para eso; mas mirad con el alma y ved que el río quita al barco todo aspecto de masa y la fea traza de su forma. No es un barco como los demás, de colores opacos y movimientos torpes; el penacho de parduzco humo se ilumina con esas radiantes proyecciones de oca equatorial que vimos tantas veces en los cromos anunciadores de las casas consignatarias; el casco se incendia; los mástiles son flechas de luz; los blancos puentes adquieren tonos ambarinos, y el cobre parece oro viejo. Marcha con dulzura, tan suavemente, que imagináis pudierá remolcarle un cisne. El río lame sus costados de fuego, y su murmullo parece risa. ¿Es que, por ventura, ese barco va a parte alguna? La fuerza del mar devorará la fuerza de la nave; el Guadalquivir anula esa fortaleza, embelleciéndola y murmurando a su oído esa pregunta que la esfinge andaluza no contestará jamás: ¿Es necesario ir deprisa a alguna parte? El barco pasa, como en las acuarelas, como en los cuadros, entre dos crepúsculos a cuál más bellos, en los que no sabemos si el cielo refleja el del agua.

Noel

Procesión del Rocío

La carreta de la fiesta del Rocío se cubre también con pañuelos de Manila, como el gabinete de elegantes colgaduras. Los bueyes, cubierta la cabeza bajo un crespon de borlas y de sedas, tiran del vehículo de plata, como los monstruos del carro fingido de los dioses. Las varas del tarro vehículo son de metal precioso; el eje es un cilindro áureo; la portada es un arco de flores bajo el cual se descubren mujeres ricamente vestidas con el adorno español de flores en el pelo. En el centro, la guitarra preludia al son de los crótalos y al rumor de las panderetas moriscas. Es la fiesta de la gracia, que pasa en original cuadro nunca imaginado.

S. Rueda

Cuadernos de LA GACETA LITERARIA

En breve:

CIRCUITO IMPERIAL de E. Giménez Caballero

La joven literatura de Sevilla

POETA

A Gustavo Adolfo Bécquer.

Por decirte "sin cuerpo"
—como otros dicen: desalmado—,
exprimi las fronteras
y herí mis ojos de incidencia: espejo.

Así, víctimas, dadas
a equis de cruz de San Andrés geográfico.

Ausente de intervalos absoluto.
¡Oh, tú, cinco sentidos, cinco dedos,
con programa de líneas paralelas!
Mitad ausente tuya:
una sombra que llevas de la mano.
Y te cantan paréntesis abiertos.

Certeza de unidad en polos altos
de tus mundos ya ingraves de sistema.
¿Extasis? ¿Orden?

De luz más luz impenetrable el caso
de la topografía
portátil de tus huellas digitales.

Automática gloria
de doble efecto impune;
foco y pantalla, y la pantalla, foco.

Tus despachos cifrados,
expedidos...
¿Urgencia? ¿Madrugada?

Rafael Laffón

AFAN

A Margarita Tejera.
¡Sólo, en el día nuevo, lo
verde, el pájaro, la flor!
J. R. J.

La primavera mece
brisas multicolores
por paisajes sin fondo
que presienten la noche.

Errabunda y exacta
deshace en tornasoles
el vacilar ardiente
de las calladas flores.

Agua, sombras, desvelos,
un recuerdo entre voces
y un afán infinito
de callados pronombres.

Se repiten, se engarzan,
dudosas, desacordes;
lo inexacto perdura,
lo verdadero, ¿dónde?

Carlos García y Fernández

Barrio de San Lorenzo

Homenaje a Bécquer.

I

Barrio de río, en el río
ha roto su fino espejo
y el río se lleva al barrio
roto, en el barco del cielo.

Fachadas verdes, azules.
Esquinas de cal. Conventos.
La tarde entra por el río
al barrio de San Lorenzo.

... Campanas van por el aire
buscando de nube un lecho...

2

La noche no tiene cielo
traspasada por la lluvia,
y el viento por las paredes
perfil de sombras empuja.

Llanto de cal en las calles.
Soledad. El gas acusa
en aspás de jaramago
la sombra mojada, muda.

... Alto (...lo siente la frente)
vuelo ciego de lechuza...

3

La aurora. De entre los labios
del cielo, surge Sevilla.
El río le ata en el seno
el horizonte: una cinta.

Huele el romero del alba
por las calles. Voz de misa
humilde, de siete y media,
en el aire se perfila.

... ¡Entre todas las campanas
mis monijas capuchinas...

J. Romero y Murube

Panegirico de Joaquín Romero Murube

(FRAGMENTO).

Y cuando el cartabón cristalizado
en trinitades mil sobre la tierra,
ya sin paloma, bienaventurado,
todo el mar, todo el aire, justo, encierra;
Y cuando en sus arenas prisionero,
el transparente tráfico agoniza,
y sin cerrar, se cierra
volumen de ceniza,
a tus Palacios, verde arquitectura,
pecadores frutales,
copia de talles, circo de espesura,
convierto mis latidos capitales.

Allí ganen su fuerza los motores,
níquel conspire y pierdan su dominio
luna, celaje, linfa, ruiseñores,
páldas albas y "pintadas flores",

destrone al azahar el aluminio,
—¡eléctricas coronas!
los vientos aviaadores
pulsen el camarín de la Patrona,
y la calle decline,
armada de sus piedras usuales,
comprometiendo cales,
en un puro crepúsculo de cine.

Y luego campanillas altavoces,
en los pasoniveles,
novias de los cristales más veloces
y los humos más fieles,
anuncien tu llegada venturosa,
preferida de tronos y espadañas,
de femeniles ángeles en prosa
y de dulces hormigas;
afine la ribera sus cien cañas
para que tú nos digas,
con voz de patio rojo,
la fábula del aire y la cancela,
mientras sueña en arañas el abrojo
y rifa sus olores la canela.

Alejandro Collantes de Terán

POESIAS

A Antonio G. Meneses.

I)

Quien cuidara redonda a la marea
su frágil cerco que adivina auroras
levantando sedientas cantimploras
con arenas que el mar torpe moldea

vendedoras al puesto quien prevea
el terco gesto del que quema horas
en el rayo de sol con que enamoras
su veleidat difunta que clarea

gendarmería que enhebrando agujas
para bordar con telas discutidas
la voz y el gesto sin quebrar el brazo

cedes el paso, la palabra empujas,
niegas la recta celebrando huidas
mientras te ahorca prevenido un lazo.

A D. D.

2)

Mientras recorta mi reloj su hora
suave hacia ti se vuelve el pensamiento;
mi claridad envolverá tu acento
mientras la obscuridad tu oro enamora;

(y luego lejos por el bien se adora
la gracia y la verdad ¡qué sentimiento!
para volverme nuevo: vano intento!
pero ya es realidad y el gozo llora,

y así palomas en veloz huida,
mis dos miradas torpes perseguidas
bajo la guarda negra de tu aguardo)

Manuel Gordillo

TARDE REDIMIDA

A Patricio Bermudo.

Alto cálam azul,
delicado, se eleva:

Canto, grito, murmullo.

Siempre la tarde deja
volar en fina línea
una nota secreta,
vertical, fugitiva,
clara, hialina, tensa
a la blanda caída
de su curva carrera.

Aguardan su desmayo
golondrinas en flechas
con repetidas rondas
rápidísimas, rectas,
y vientos envolventes
con amplias ondas llenas.

Pero ella no claudica.
Así, rígida, enhiesta,
se alarga difícil
a la primera estrella
y morirá en sí misma
delgadísima, esbelta.

Y quedará en la noche,
como la tarde ciega
de la luz y la sombra,
en una rara esencia
de alto cálam solo
entre el cielo y la tierra.

Canto, grito, murmullo:
pájaro, niño, accequia.

La tarde necesita
de toda la pureza
que redima el pecado
sanguinante de sus venas.

Apasionada tarde
de la concupiscencia,
fastuosa de luces,
delitos reverbera.

(La sangre del ocazo
mancha el cielo y la tierra
y los éxtasis puros
de las altas vidrieras.)

Mas la secreta nota
—pájaro, niño, accequia—
a la tarde que cae,
se alarga, paralela;
se sublima en el aire
—golondrinas la acechan—;
en el azul se pierde
—los vientos la desean—;
purísima se mueren
en un ansia de estrella.

Antonio Collantes de Terán

Tambor náufrago

El muñeco de 1,50 discurre su alborozo de madera a un palmo del pavimento. Tiene para las excursiones un horizonte chato sometido en altura al vértice del triángulo de las medias y al borde del doblar de los pantalones. A veces lo remontan a otro mundo más alto, escala el nivel de los sombreros, y allí, cabeza abajo, entra en quietud, queda inmóvil.

El padre de los muñecos establece un turno peripatético, y el favorecido redobla el tambor de su gratitud con un movimiento articulado y sobre ruedas.

Es tarde de sábado. El autor de los muñecos ha adquirido con el vino una visión planicentera de las cosas circundantes; siente hipertrófico su cariño paterno y empuja de las manos a dos ejemplares de su fábrica de buhardilla.

El sol rinde a la noche la pleitesía de sus cuarenta y nueve reflejos—porque lo atrae su otra media naranja—dobla la esquina del planeta.

Es galante rondador y quiere marcar la huella de su presencia. Por despedida clava su recuerdo en los campanarios de un hemisferio. La noche, que es celosa y ansia poseer a la ciudad entera, borra pronto el claro beso del sol ausente, como el amante nuevo rompe la carta del novio antiguo.

Realizada casi toda la mercancía, titubea el vendedor—titubeo de las piernas desahucadas—la entrada del cabaret. Al fin, penetra con el muñeco no vendido.

Llueven siete sombreros negros, relucientes, sobre siete cabezas rubias deslumbrantes; se esgrimen siete gritos afilados, vuelan siete estradas musicales y siete brazos desnudos, ondulantes, se trezan en derredor y sobre la blancura del metal. No se advierte el ritmo; no hay ritmo en "jazz-band" concertado con siete sonrisas de mujer.

El vendedor cuega el enredo de sus cuentas en las miradas de la guitarrista: nueve muñecos a 1,50 pesetas = once copas de coñac.

La cortina verde del escenario se ha aplegado en rayas más oscuras de color. A través de la atmósfera espesa del cabaret, el vendedor columbra los saltos eléctricos de la bailarina. (La bailarina suma la luz de su cuerpo a la claridad de las bombillas.) Ofrece el conjunto luminoso una sensual promesa. La borrachera desvía las contorsiones ágiles hacia la mesa del bebedor y desvirtúa a la carne, que gira en círculos o trepa en espiral. Entre el borracho y la danzarina no hay sino humo que desdibuja el perfil huido; salvada la zona turbia, cree alcanzar la luz estrellada de una caricia, y como le abandonan todos los prejuicios de razón, ensaya un brinco al desnudo. El intento para en fracaso y el borracho da en seco contra la tapa de un velador que brinda, para acompañar el aterrizaje, un sonoro derrame de copas y botellas.

El aviador, frustrado por la ley de la gravedad, tan ajena a su borrachera, tiene pronto en torno una expectación de todo color—aro de bebedores y de tangostas—. El gallito del cabaret, petulante, le comina de alzacanto; pero los segundos resbalan sin mella en el aturdimiento del caído. Los individuos ordenados lo levantan enérgicos, y el vendedor, después de parpadear, asombrado del espectáculo que provoca, empuja el palo de su muñeco y sale, oscilando entre el mostrador del bar y la cabina del teléfono. Salida acompañada por los redobles desesperados—llamadas incomprensibles de socorro—del tambor del monigote.

Al fin, da con la puerta de fachada a la noche; pero no ve la noche porque tiene negruras hundidas en su cerebro y no acierta a distinguir timbales de tinieblas. Se figura a la noche desaparecida, puesta en fuga por el desorden de la tempestad; y, sin embargo, todo es noche en su derredor: hay noche escondida en su interior, noche encaramada en los árboles y noche caída en la calle. Tan sólo en los charcos imagina el día porque en ellos ve la luz descendida de los faroles. Da en esquivar el brillo del agua y añade a la trayectoria sinuosa unas eses más.

En su enrevesado andar corta el camino de rayos, que baja de un mechero, y fabrica un eclipse total involuntario. Entonces le nace de los pies una sombra desproporcionada y gigantesca que recorre, simultánea, el trecho de la calle. Se le avanzan, paralelas, cintas de fuego y sombra. El borracho elimina del laberinto de ideas un sentido de cordura y tiene miedo. Quiere condensarse en su mismo cuerpo y replegar en lo insensible los otros sentidos que se le despiertan. Hace un gesto violento de terror y cae al suelo en su reciente mar de fango. El muñeco, mutilado por el golpe, asoma un brazo incompleto y lo baja para golpear con postrero redoble a su tambor náufrago.

José M. del Rey Caballero

Cámara Clara

Sobre tus ojos cuatro palomares, un cigüeñal y un angel en su nido y en el cuarto el motor sinterono-asincrónico para el contacto giratorio en bronce. Caza chispas de sol en tu sonrisa y en el armonio del motor la sangre corre en bobinas de alambreada fina. Tú, sin salir detrás de la pantalla, yo, sin salir de mi hermetismo agudo. En la boca no había más saliva, más sangre en las arterias sin esponja. Tarde de acuario para las miradas que en pecesillos voladores brincan. Como el cañard se aburren mis diez dedos, va el diapasón por los sonidos tuyos. Para extasiarme entre esperanza pura todas las bornas en el polo cero y a tu canción la música del cine, cabriolando va sin barnizado. Pasan los cisnes por tu mar volante acuatizando tu mirada en hueco y en las marismas las salobres brinzan techan de gusto de tu boca el cielo para chapar entre los films de tarde un caramelo en piña eterizado. En la estación se agota tu micrófono y en soledad se aburren mis diez dedos. Tú, en el balcón de las pestañas, dando al mar y al campo tu divisa ardiente. Frente a la puerta cientos de balones: tú, de "golkipper"; yo, de centro medio.

Rogelio Buendía

El muerto interino

Porque ensayabas la muerte te has vuelto a la quereencia de los cementerios, en cuyos garajes cada egoísta guardó el chasis de su filosofía.

Ahora ya estás en el cementerio, ante las blancas lápidas que encharcan de reflejos y de misericordias la noche, entre los ángeles compungidos y las columnas rotas.

Arriba, serrín de soles, y centellas y vidrios machacados.

Bien peinado sobre las tapias, el coro de los cipreses, cuajados en un negro calderón interminable.

Y contra el cielo, acerbillado de las doce en punto, nebulosas podridas, las almas en pena, de anís y vaselina, disfrazadas de calamares.

Pero tú no temes ni a la muerte. Aunque viniera con su traje de baile y su sonriosa pedrada, chascando su canción de cigüeña, y te miraran sus ojos de automóvil.

Y no te queman los pies las amapolas, ni los letreros de las tumbas, ni los fuegos fatuos, desplumados del Espíritu Santo cuando fué paloma mensajera.

Sólo te acongojan las cruces, por lo que tachan para siempre bajo el aspa de las losas:

Cada cruz erguida, la devanadera donde hilar esa curva en figura de colina—gráfica de nuestro itinerario—que va desde el estremo de la sonrisa hasta el ecitétera que prolonga los méritos del difunto en la escuela mortuoria.

Cada cruz, la marca de la adición que nos quiere sumar al otro mundo; el signo +, que puesto delante del cadáver, le convierte en una cantidad positiva.

Cualquier día hubo una orla negra—penas y levitas—que hizo papel de luto estas hojas desecadas del padrón municipal.

Muchedumbre de gentes sollemnes celebraron en torno a cada lápida la inauguración de un sendero.

Porque detrás de alguna de estas puertas derribadas no hay ya nadie; el muerto se aburría tanto, que dió media vuelta y comenzó a minar la tierra hasta salir, acaso por un útero, en los antipodas.

Mas también, si abrieras estas alacenas de botica, encontrarías el signo de las pócmas, o la jaula donde ensayaba el corazón su manía de codorniz sin sueño.

Porque hay el muerto que fué semilla, túrbulo sembrado e imán roto.

Y el que subió al cielo en poder de la fuerza centrífuga.

Y hasta el que se quedó para siempre panza arriba enseñándole química orgánica a los gusanos de la tierra.

Yo sé que tú viniste aquí a esponjarte de soledad de noche y de silencio; a desleír tu vida en este pasmo, en huelga de sentidos y aficiones...

(De cada tapón, de cada puerta sellada, de cada motivo sin espuelas mana la muerte como del ojo de vidrio, como del zarcillo descabado, como del cántaro lleno de agujeros.)

...tan recoleto es todo aquí y tan vano, sobre esta tierra de cáscaras y estuches, que puedes morirte por adivinación si te piensas mineral y de propósito anestestas lo que punce tu pensamiento como una corona de espinas.

Y no quedaría ya de ti sino esas lápidas portátiles que se llaman tarjetas de visita.



Iglesia

Has venido a entrenarte para cadáver; a gozarte en una defunción provisional, muerto en teoría y por compañerismo, a esta hora sin cifras en que ni los grillos hurgan los oídos del transeúndor con sus agujas estrididas.

Pero te atan a la vida el poco de amor de aquella tarde y las hojas que crujen a tu paso.

Aún te quedan el ruido y la memoria suficientes.

Morir no será que se te acaben las fuerzas, sino la pérdida de la costumbre del punto de apoyo; encontrarte sin vecinos donde utilizar el ojo y el menosprecio; y sin ecos ya, sin asas ni escalones, no saber qué harías con tu persona; de espejo de tocador que fuistes, quedar en puro cristal desahogado, en transparencia neutra incapaz de reflejos, sin índice de refracción.

Tu último accidente será el de quedarte hueco por fuera:

Ni el suelo para pedestales y la voluntad paracaidas. Ni esa resonancia gnomónica de los epafios. Ni los largos abanicos del aire que despiertan en tu frente remolinos de porvenir y de cabellos. Ni aun este silencio tan alto que podrías oír con sólo pasear la mirada las explosiones de los crisantemos.

Tú, solo, sin historia, impermeable, dentro de ti como en una habitación enguatada de azogues paralelos: ataúd forrado de tu piel, muerto interino.

Cuando el mundo se te desahuele, imposible de geometría, entonces habrá llegado la hora de saltar las tapias del Purgatorio en busca de otro solar adonde montes tu inmanencia, tu simpatía y tu amor propio en forma de taller de universos.

Porque si todo se te derrumba siempre te quedará el alma como un proyecto de edificio.

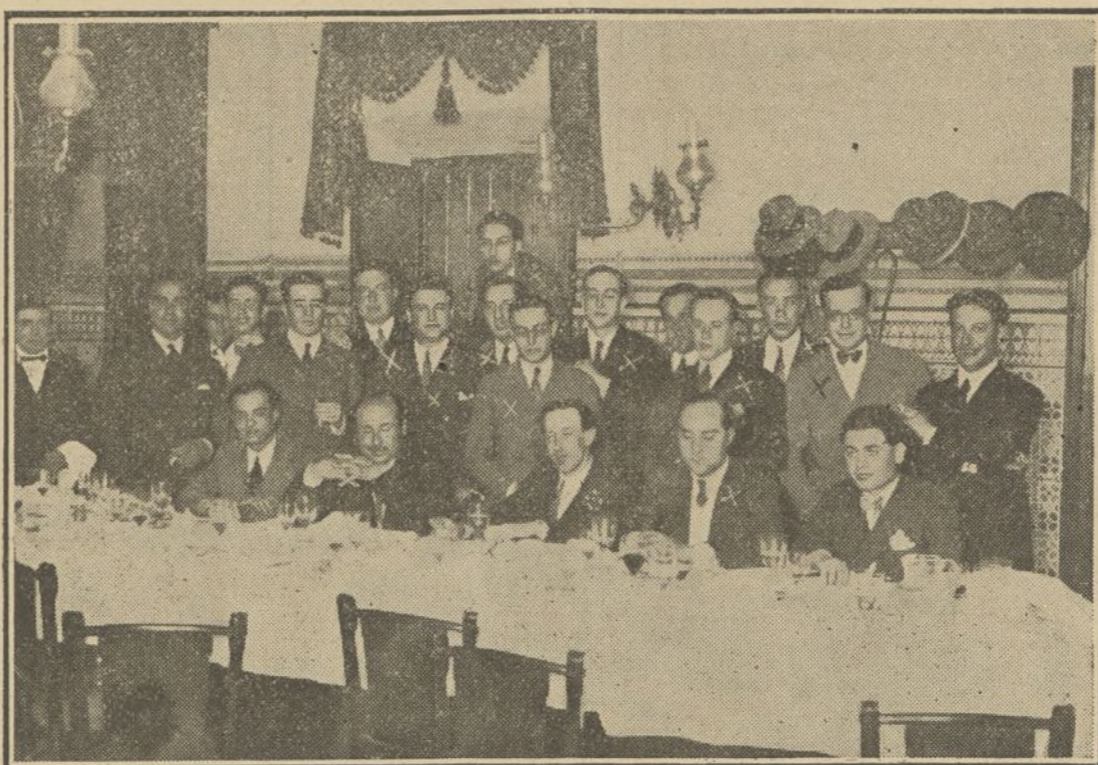
Dispara te un tiro en la frente y verás el mundo por un agujero.

Antonio Núñez C. de Herrera

Revistas de Sevilla

MEDIODIA

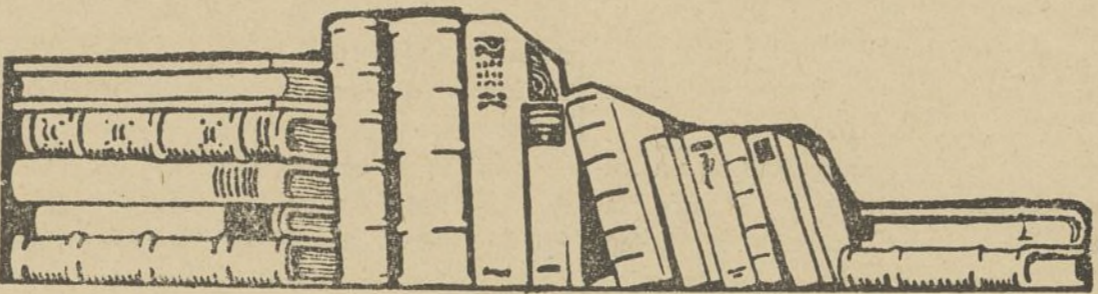
"Mediodía" no tiene historia, que es, en nuestra publicación y a nuestro grupo. Como ha definido nuestro poeta, Collantes de Terán, somos así, "aguadinos", por los intermitentes y difíciles, pero vivos, supervivientes siempre, cuando menos. No obstante, hay que confesarlo valientemente: nos falta el decreto heroico—continúa la metáfora viva, fluvial—para las canalizaciones en línea recta, para el corte, para la "corta". (Hay que mirarse en las obras



SEVILLA.—Cena en honor de Gerardo Diego, organizada por "Mediodía". Es la única fotografía en que aparece completa la reunión literaria sevillana. (Sólo falta, por enfermedad, Fernando Giménez Placer.)—Foto Carmona.

la mesa de la burocracia, alentada por la esperanza, abierta como un gran estadio, de no verse nunca en esa postura disecada del señor "que no tiene tiempo". Y los burocratas de "Mediodía" se equivocaron lamentablemente; pues, lejos del señor que no tiene para nada tiempo, han pasado a ser los señores que han de tenerlo para todas las cosas, menos para aquellas que al buen gusto importan más decididamente.

He aquí el fracaso, la tragedia y el milagro de supervivencia de "Mediodía". Pero no hay que hablar de vida "lánguida" ni de vidas que se "arrastran", al aludir a del puerto y ría del Guadalquivir.) Después de dejar dicho lo que antecede, es indispensable hacer constar que "Mediodía" no se produce ni siquiera en funciones de contrapeso y válvula, que nos den la satisfacción, entre cuero y carne, del desquite de todo lo demás: esto sería de una fealdad mayor. Nuestra gratuidad, nuestra esterilización de fines, nuestro contenido de intencionalidad se completan tan absurdamente en sí mismo, que, quizás, por otras causas hayamos sufrido esos indeseables encuentros—encontronazos, mejor—, de que en la vía pública nos ha he-



LIBROS NUEVOS EN LA COLECCIÓN UNIVERSAL ACABAN DE PUBLICARSE

	Números.	Pesetas.
FROMENTIN (E.): Domingo	1.076-78	1,50
SHAKESPEARE: Mucho ruido y pocas nueces	1.079-80	1
ABOUT (E.): La novela de un hombre de bien. (Tomo I.)	1.081-83	1,50
SHAKESPEARE: La primera parte del rey Enrique IV	1.084-86	1,50
ABOUT (E.): La novela de un hombre de bien. (Tomo II.)	1.087-88	1
SHAKESPEARE: La segunda parte del rey Enrique IV	1.089-91	1,50

Le conviene suscribirse, pues por una cantidad mensual insignificante irá formándose una biblioteca selectiva y completa, verdadero orgullo de todo hombre culto. Suscripción trimestral (15 números), 6 pesetas. Pida el catálogo completo de los 1.091 números publicados.

DICCIONARIO MANUAL E ILUSTRADO DE LA LENGUA ESPAÑOLA por la Real Academia, 20 pesetas.

ALFONSO DANVILA

acaba de publicar una nueva novela en la colección de

Las Luchas Fratricidas de España

que supera en emoción e interés a las anteriores.

El Congreso de Utrecht

Maravillosa evocación novelesca de uno de los momentos más interesantes de nuestra época. Después de la batalla de Almansa y antes de la toma de Barcelona. La acción de esta novela discurre en Aragón y principalmente en Zaragoza. 2 tomos, 10 pesetas.

Anteriormente publicadas:

El testamento de Carlos II.—La Saboyana.—Austrias y Borbones.—El primer Carlos III. Almansa.—La princesa de los Ursinos.—El Archiducado en Madrid (dos tomos).

CADA TOMO, 5 PSETAS

PIDA EL IMPRESO DE OBRAS DE JOSE ORTEGA Y GASSET

En breve se publicará

SOR PATROCINIO

por BENJAMIN JARNES

Tomo segundo de la serie de "Vidas de españoles del siglo XIX", cuyo primer volumen

EL GENERAL SERRANO (DUQUE DE LA TORRE)

por el MARQUÉS DE VILLA-URRUTIA

ha sido uno de los más grandes éxitos actuales. Cada tomo, 5 pesetas.

A. L. MAYER: Historia de la Pintura Española.—50 pesetas.

EL LIBRO MARAVILLOSO DE LA PATRIA

ESPAÑA

Obra deslumbradora y definitiva, escrita por los más ilustres especialistas: Menéndez Pidal, Vázquez Mella, Bonilla San Martín, Gabriel Maura, E. Tormo, etc.—1.600 páginas, 1.035 ilustraciones en negro y colores. Cerca de un centenar de láminas a todo color.

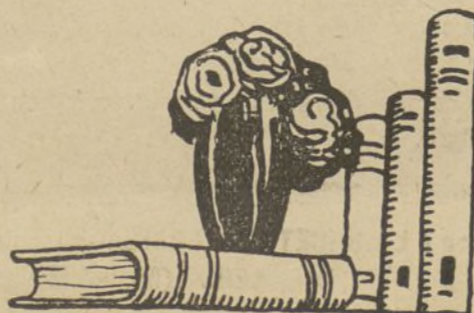
NOVA EDICION AL DIA CON LAS ULTIMAS DISPOSICIONES DEL DIRECTORIO Un precioso volumen encuadernado todo en piel y oro, 75 pesetas.

Pídalas en su librería y en ESPASA-CALPE, S. A. RIOS ROSAS, 24

Casa del Libro: Av. Pí y Margall, 7

Apartado 547.-MADRID

ENVIOS A REEMBOLSO



Alegrías

Todas las primaveras tiene Sevilla una nueva tonada de seguidillas. Nuevos claveles y niñas que por Mayo se hacen mujeres.

"Sevillana" es la copia, graciosa y tierna, en que hasta las palabras danzan y juegan. Dorada avispita que sabe que se muere si acaso pica.

"Sevillana" es la danza que en tierra teje arabescos de amores, del gusto redes. Mientras los brazos dibujan en el aire los desengaños.

Sevillanas... Amparo y Ana y Adela. Sevillanas, Rosario, Concha y Carmela, Pura, Remedios, Pastora... Todas tienen los ojos negros.

"Sevillanas": conjuro que alegra el alma. Danza, mujer y copla son sevillanas. Y sabido es ya que Sevilla está llena de sol y de sal.

Todas las primaveras sale en Sevilla una nueva tonada de seguidillas...

M. Machado

Este número, de Sevilla, va perfumado con esencia de claveles.

cuando una cinta permanece en el cartel varios días, y esto no es frecuente en nuestros cinematógrafos. La labor de preparación, ensayos de la orquesta y acoplamiento orquestal, es materialmente imposible realizarlo en los tres días que suelen durar las películas en la cartelera de un cine.

—Por otra parte, son pocos los cinematógrafos que su desenvolvimiento económico les permite disponer de orquestas, cuya sonoridad esté en armonía con el efecto artístico perseguido. Y si a esto unimos la circunstancia de que una orquesta necesita de ineludibles descansos—por estar compuesta de hombres y no de máquinas—, se hace bien patente la causa de por qué en España haya entre el film y la música una disociación constante, disociación que, en muchos casos, adquiere caracteres de divergencia estridente.

—Mi "Filmófono", con el que adopté sonoridad a Avaricia", no es sino un conjunto de dispositivos mecánicos y eléctricos, que permiten realizar con facilidad y precisión, el acompañamiento continuo de música a la película.

—Especialmente consta de dos platos. En cada uno de ellos, ciertos dispositivos mecánicos permiten hacer sonar cada disco en el lugar que precisamente se requiere para acompañar la escena correspondiente, y en el momento en que la escena aparece en la pantalla. Otros dispositivos eléctricos permiten la transición de la música de uno a otro disco—bien bruscamente o paulatinamente—mediante una superposición de planos sonoros semejante a la de planos visuales, que tanto se emplea en la actual técnica cinematográfica.

—Dentro de la diversidad de escenas y situaciones que se producen en un film de 3.000 metros, hemos procurado conservar la unidad de la partitura, entramando los elementos episódicos, con los leit-motiv de "Avaricia", de Madame Teague, de Trinidad, que con frecuencia aparecen en la obra.

—Hubiera sido empresa vana y de discutible resultado artístico, intentar seguir en todo momento la acción del film. Y aunque en determinados momentos hemos seguido este procedimiento, en la mayor parte de la obra procuramos que la música fuese simplemente un fondo sonoro de la escena y un trasunto musical de los estados de ánimo por que los actores van pasando en el desarrollo del drama.

—A mi juicio, la música—pese a la extraordinaria importancia que adquiere en su conjunto—debe permanecer en segundo plano, sin que la atención que en el espectador despierte llegue a superar la solicitada por el film. Solamente debe notarse la frecuencia del acompañamiento por el vacío que causara al cesar. Su misión debe limitarse a producir un conjunto de sensaciones en el espectador, y aunque su atención esté polarizada hacia las visuales, deben formar las auditivas, un cuerpo que se relacione por semejanza o por oposición—a la que se puede recurrir en determinadas ocasiones—con el que las pasiones van formando en su cerebro.

Ahora que el cine sonoro va dejando de discutirse, para aceptarse con un grado máximo de optimismo, conviene no perder de vista estas opiniones de Ricardo Urgoiti, por si fuese necesario adelantarse al "Vitalfono", al "Movietone", al "Fonofon", con su "Filmófono", que, como ha dicho el propio Urgoiti, no es otra cosa que la perfecta ampliación de discos.—J. Piqueras.

NOVOS LIBROS LA NAVE

	Ptas.
Dostoiévski: EL JUGADOR, novela rusa.	5
Dostoiévski: EL SUEÑO DEL TÍO, novela rusa	5
Gómez de la Serna: GOYA, LA VIDA Y LA OBRA. 65 magníficas reproducciones	12,50
Giménez Caballero: HÉRCULES JUGANDO A LOS DADOS. Ensayos actuales...	4,50
José M.ª Salaverría: LOYOLA, LA VIDA Y LA OBRA, con magníficas reproducciones	6,50
Oscar Wilde: OBRAS COMPLETAS, 9. Epístola y El De profundis. Traducción, Ricardo Baeza	5

Pida estos libros a RUIZ HERMANOS "GUTENBERG" Plaza de Santa Ana, 13

Gaceta Catalana

Directores:

Tomás Garcés (Barcelona)

Juan Chabás (Valencia)

FIGURAS

Millàs-Raurell, novelista

Millàs-Raurell debutó en las letras hará unos diez años, con un volumen de versos, "Primers", en el cual la crítica de entonces supo discernir y alabar algo más que promesas. Su labor poética—a la que no hemos hoy de referirnos—culminó en aquel desolado (toda la obra de este joven escritor está impregnada de un espeso y amargo pesimismo fatalista) y admirable, ("Tercer llibre de poemes" (1922), que constituye, hasta hoy, su último jálón lírico. Situado entre dos generaciones, se nota en su poesía una inquieta vacilación juvenil. "La caravana", libro de narraciones cortas, revelador de una sensibilidad agudizada y de una penetración psicológica lúcida y vibrante, puso de golpe el nombre de su autor en la primera fila de los literatos catalanes. El drama "La Llotja", estrenado el año pasado con un éxito singular y merecido, fué la revelación de Millàs-Raurell como autor dramático de fuerza. "Els fills", su segunda obra teatral, gana en técnica y en amplitud de acción lo que pierde en intensidad y en concreción.

Este escritor—sobre cuya obra acabamos de dar una ligera y superficial ojeada—ha publicado recientemente en las Ediciones Proa, dirigidas por Puig i Ferrater, su primera novela, "Entre els isards i la boira". Millàs-Raurell está dotado de un vigoroso temperamento de novelista. En "La caravana" latía un novelista en potencia. La novela que nos ha dado ahora, si bien no satisface plenamente las esperanzas que aquel libro había hecho nacer, no las defrauda tampoco. Procede de un esfuerzo generoso, y en gran parte logrado, para romper los moldes, un poco estrechos y artificiales de la novela catalana rural.

Es una lástima, sin embargo, que Millàs-Raurell no haya orientado su inquietud hacia otros horizontes más vastos y complejos. Cuesta un poco de relacionar el ágil y moderno cuentista de "La caravana" con el autor de "Entre els isards i la boira"... En esta última obra—su primera novela—Millàs, que conoce a fondo las literaturas modernas más importantes, se pone a tono con su tiempo únicamente por lo que podríamos llamar su *psicología realista*. Si mantiene su unión con las tendencias modernas de la novela, no es por el tema escogido ni por los personajes y conflictos primarios que nos ofrece, sino por la realización técnica—lentitud, morosidad en las descripciones, ritmo—y por haber sustituido en su libro a la antigua mecánica elemental de las pasiones y los caracteres, una psicología basada en la noción del inconsciente. La novela moderna (llamémosla así para diferenciarla de la *nueva*, todavía embriónica e imprecisa, sin orientación definitiva ni definitiva) ha rectificado la imagen convencional que los novelistas, deterministas de la época precedente, trazaban de los sentimientos humanos. Se ha dado cuenta que el funcionamiento normal del pensamiento no se parece en mucho a la arbitraria simplificación de las novelas clásicas. De hecho, el novelista clásico, preocupado en explicar una pasión—que el novelista de hoy se limita a sugerir—simplifica, suprime, no deja subsistir más que los rasgos que juzga esenciales para la comodidad de su exposición. En lugar de dar vida humana—heterogénea y vacilante—a sus personajes, suprime, precisamente, lo que les hubiera dado apariencia de tales. En realidad, cuando meditamos, cuando sufrimos, cuando amamos, cuando odiamos, nuestra conciencia no está únicamente ocupada por la meditación, el sufrimiento, el amor o el odio. La complejidad de estos estados anímicos es muy otra. Pequeñas sensaciones, reflexiones a menudo incoherentes, especie de paréntesis en nuestro lenguaje interior, mezclan sus chillidos intermitentes al monólogo de la conciencia: reflejo o de la pasión dominante.

El valor de la aportación de Millàs-Raurell a la novela catalana contemporánea, lo que da precio y relieve a "Entre els isards i la boira", es, precisamente, el descubrimiento y la descripción alrededor de una situación central, de esta multitud de pensamientos y sensaciones descuidadas. Y al decir esto no nos referimos a la primera parte de dicha novela—que podemos considerar como el simple exposición—muy inferior a la otras dos. Puesto que si la influencia de los novelistas rusos—Dostoievski, sobre todo—plana sobre estas últimas partes, sólo el nombre y la obra de Víctor Catalá—representante de una novela hoy inadmisible—viene a la mente al tratar de la primera.

Empezada esta novela en 1921 y terminada en 1928, se resiente de esta larga gestación interrumpida. La idea central no se desprende con suficiente nitidez, se tiene la impresión que, una vez trazados los personajes, el autor no ha podido dominarlos y le han conducido más de una vez donde él no hubiera querido ir. De ahí en el esquema de esta novela, de algo flotante, incierto y arbitrario, que normalmente deberá desaparecer en las próximas obras, más maduras, de este autor. Pero un sentido agudo y penetrante de la vida, un sentimiento profundo y personal de la naturaleza—el paisaje juega un papel importantísimo en esta novela—una forma flexible y sutil al tiempo que vigorosa y de una voluntaria des-

nudez, ponen a Millàs-Raurell en un lugar preferente entre los novelistas catalanes de las últimas generaciones.

Todavía hay que apuntar algo más en su favor. Huyendo de los fáciles caminos—tan hollados—de los elementales conflictos entre seres primarios y despro-



Montanyà

vistos de complicaciones, que le ofrecía su novela, Millàs se ha internado por los vericuetos abruptos de los estados mórbidos de la conciencia. Una psicosis es objeto de estudio escrupuloso en su novela. Así el campo de la observación moral queda singularmente ensanchado. Y éste es el aspecto de su obra que nos atrae más, que está más de acuerdo con nuestras íntimas preferencias y convicciones literarias. Hénos aquí, lejos de los análisis groseramente simplificados de la época ochocentista y de sus repetidores actuales. El hombre de hoy empieza a aparecer en su compleja totalidad bajo la luz cruda de la moderna psicología.

En Millàs-Raurell hay un novelista. Otorguémosle el más amplio crédito de confianza. Su primera novela es interesante y prometedora. Esperemos—para él y para nosotros—algo más.

Luis Montanyà

NOTICIARIO

Pudiera decirse que en estos últimos días la vida literaria de Barcelona se ha caracterizado por la frecuencia de las fiestas íntimas de los elementos intelectuales de aquí, en obsequio a escritores de fuera.

A esa animación ha contribuido mucho la organización definitiva del Conferencia Club. M. A. Meillet, el gran filólogo francés que, invitado por esa entidad y por la Fundación Bernat Metge, dió en Barcelona dos interesantes conferencias, fué obsequiado con un almuerzo íntimo, que consiguió reunir en una misma mesa a algunos poetas y filólogos de Cataluña. Citaremos a Fabra, Estelrich, Ribas, Corominas, Petit, Ferrán y Mayoral, Xirau Palau, etc.

Dos banquetes íntimos más se celebraron para obsequiar a Jean Jacques Bernard y a Rippert. Del primero se ha estrenado en Barcelona la traducción de "Le feu qui reprend mal", que Pons i Pagés ha vertido con el título de "El foc que es revifa malament", y que ha obtenido un éxito grande de crítica y de público. Jean Jacques Bernard asistió al estreno y pronunció una notable conferencia sobre el sentido de su teatro.

Ultimamente, y para celebrar el décimo aniversario de la librería y editorial Catalana, en homenaje a López Llausàs, el culto e inteligente editor, se reunieron también en una cena más de doscientas personas de la más selecta intelectualidad catalana.

Damos noticias de todas estas fiestas para hacer observar que la vida literaria en Barcelona va adquiriendo un indudable tono social, amplio y culto, con fronteras abiertas y gran sentido de esa convivencia de las diversas atmósferas culturales que viene a caracterizar hoy la vida internacional más selecta.

Esta misma convivencia queda demostrada por las abundantes traducciones. Como dijo Carlos Riba en cierta ocasión, traducir, para la literatura catalana, es más bien aducir. Carlos Riba hacía notar que en catalán se decía "mostrar", "hacer nuestra", una obra, por verterla al idioma de Cataluña. Ultimamente se han hecho nuestras muchas obras importantes: "Carmen", de Merimé, traducida por Melchor Font y Rosendo Llates; "Notre dame de Paris", por Folch y Capdevila, y "Jerôme Bonaparte", de Polibio (Fundación Bernard Metge), y tantas otras obras. En este aspecto la actividad de las letras catalanas casi no puede seguirse.

Otro signo de actividad intelectual lo graban las excelentes conferencias que en el Ateneo Enciclopédico Popular está dictando el filósofo Xirau Palau, conocido ya en Madrid por sus excelentes publicaciones sobre Descartes y el sentido de la verdad.

Un país de tan viva riqueza espiritual bien puede acoger como fenómenos de esa misma generosidad la inquietud del grupo de avanzada constituido por "L'Amic de les Arts". Este periódico literario ha publicado últimamente un número de enemistad al arte, en el que colaboran Foix, Dalí, Muntanyà, Gasch, etc.

La Sociedad de Cirugía de Barcelona, también en activa labor científica, continúa siempre sus sesiones académicas. Ultimamente, el doctor J. Más Oliver dió lectura de "Consideraciones sobre la raquianestesia", y el doctor García Fornet, otra de "Consideraciones sobre el tratamiento de las hernias mitjançant les inyecciones esclerosants".

ANTOLOGIA

JOAQUIN FOLGUERA

L'ORGULL

Deia: Senyor, us deman per mon pecat, no el perdó vostre que m'enterbolia, sinó el coratge del pecat, que sia a la faiso de nova dignitat.

Sia el rosec de l'ànima en pecat, del vil oblit la persistent metgia. Sabré el sabor de vostra companyia amb el rosec que em furgarà el costat.

Soc orgullós, Senyor, perquè m'heu fet a imatge vostra, mes de fang abjecte. No vull perdó perquè no tinc respecte.

M'he fet petit amb vostre benifet.* Mes ara es creix, dins la mortal corrua, l'ànima feble i ennoblida inua.

EPIGRAMA DE L'ABANDÓ

Una rosa done al vent: Sóc jo mateix que s'esbulla.

* Joaquín Folguera nació, 1893, en Santa Coloma de Cervelló. Murió a los veintiséis años (1919), cuando su claro talento le había alcanzado, ya, un lugar preeminente entre los directores intelectua-

Cada sentit és la fulla de rosa dispersa al vent.

AMBICIÓ

Carrer Salmeron, Rolls 50 HP, 9,50 h.—Bella cursa. Les facanes cilindren els corsos. Pels balcons s'esfilagarsen les [idees].

No sé si sóc jo o la nueva cabellera. L'auto fendeix les ones de la nit: escuma lluminosa als flancs. L'espai; la llum [engolit queda

en mi que soc la tenebra vertiginosa. [Però l'horitzó

em fuig en el cristall davantes. Reversi- [vilitat de visió.

Immobilitat panteixant.

les de Cataluña. Publicó libros de versos y de crítica. (*El Poema esparc*, *Les novel·les* *valors de la poesia catalana*, etc.). Fué el animador de un grupo de revistas literarias. Su muerte intensificó el culto de su personalidad con la publicación de nuevas ediciones de sus poemas y de sus artículos literarios. En otro lugar de esta página, Guillermo Díaz Plaja dedica un artículo a la figura memorable de Joaquín Folguera.

LETRAS CASTELLANAS

Un libro surrealista de Giménez Caballero

Uno de los últimos libros de E. Giménez Caballero—que el constantemente inquieto (e inquietante) *Gecé* lanza audazmente a la casa de los *putrefactos* con un *swing* vigoroso dado con una violencia, una fuerza y una arrogancia extraordinarias y típicas—es un enérgico revulsivo espiritual. ("Yo, inspector de alcantarillas". Biblioteca Nueva).

"Después de las "Notas marmuecas de un soldado", de "Carteles" (1), de "Los toros, las castañuelas y la Virgen", cercano a "Julope de menta", "Hércules jugando a los dados" y "Círculo imperial"—libros que llevan todos los signos distintivos y diferenciadores de personalidad, de originalidad y de audacia (cualidades que nosotros ponemos ante todas las otras)—en medio de su intensa y discutida labor periodística; de sus colaboraciones a casi todas las revistas avanzadas de lengua castellana; y de sus *raids* de conferencias literarias en el extranjero—entre la rotativa y el exprés—Giménez Caballero ha querido pasar su microscopio, fino y certero, por el reino de lo subconsciente y pasar ante nuestros ojos admirados y un poco temerosos, aumentadas al infinito las gotitas de fango y de todo, de sangre y de materia orgánica, que posó, en medio de plaquetas de cristal, ante su platina. En los relatos breves y sintéticos, de este libro, con zigzaguenas eléctricos e impresionantes, se desmenuan todas las preocupaciones, todos los estados de espíritu, toda la desolación de la hora actual. Es un inventario de síntomas, una colecta de exploraciones en el vacío. En sus páginas arrancan fantasmas freudianos su vuelo, se presencian la enroscada tragicómica de todos los complejos, el sublime y repugnante lesfite de la iconografía del subconsciente, la oscuridad del espíritu subterráneo—subhumano—(el mismo que amenaza a los personajes de Lenormand y de Pirandello y que inspira los paisajes de Picasso y de Dalí), barajado con nuestra vida cotidiana.

Esto no quiere decir que esté absolutamente de acuerdo con su experimento. No siempre puedo seguir, ni aprobar a Giménez Caballero, en su exploración por sentinas y alcantarillas. Pudiera ser que le sucediese, a veces, como al aprendiz de brujo que no supo cerrar las compuertas de los espíritus desencadenados, al someterlos a su análisis implacable.

Sus aventuras en el mundo de los epigramas

(1) Véase *L'Amic de les Arts*, núm. 23.

NUEVOS LIBROS LA NAVE

Dostoievski: EL JUGADOR, novela rusa. 5
Dostoievski: EL SUEÑO DEL TÍO, novela rusa. 5
Gómez de la Serna: GOYA, LA VIDA Y LA OBRA. 65 magníficas reproducciones. 12,50
Giménez Caballero: HÉRCULES JUGANDO A LOS DADOS. Ensayos actuales. 4,50
José M.ª Salaverría: LOYOLA, LA VIDA Y LA OBRA, con magníficas reproducciones. 6,50
Oscar Wilde: OBRAS COMPLETAS, 9. Epístola y El De profundis. Traducción, Ricardo Baeza. 5
Pida estos libros a

ESPASA - CALPE. - Avenida de Pi y Margall, 7

NUEVOS LIBROS LA NAVE

Dostoievski: EL JUGADOR, novela rusa. 5
Dostoievski: EL SUEÑO DEL TÍO, novela rusa. 5
Gómez de la Serna: GOYA, LA VIDA Y LA OBRA. 65 magníficas reproducciones. 12,50
Giménez Caballero: HÉRCULES JUGANDO A LOS DADOS. Ensayos actuales. 4,50
José M.ª Salaverría: LOYOLA, LA VIDA Y LA OBRA, con magníficas reproducciones. 6,50
Oscar Wilde: OBRAS COMPLETAS, 9. Epístola y El De profundis. Traducción, Ricardo Baeza. 5
Pida estos libros a

LIBRERÍA ESPAÑOLA EN PARÍS

LEÓN SÁNCHEZ CUESTA

Servicio esmerado, rápido y económico de libros a todos los países

PARÍS (Vª) MADRID

10, Rue Gay-Lussac Calle Mayor, 4

Las visitas a LA GACETA LITERARIA se recibirán los miércoles y sábados, de 8 a 9 de la noche, en la GALERÍA (Miguel Moya, 4. Entrada por el portal del fondo.

El miércoles 5 de Junio se inaugurará en La Galería (Miguel Moya, 4, Madrid) la Exposición de dibujos del joven y gran escultor catalán Rebull.

En la Galería. -- La Exposición Rebull

El miércoles 5 de Junio se inaugurará en La Galería (Miguel Moya, 4, Madrid) la Exposición de dibujos del joven y gran escultor catalán Rebull.

En la Galería. -- La Exposición Rebull

El miércoles 5 de Junio se inaugurará en La Galería (Miguel Moya, 4, Madrid) la Exposición de dibujos del joven y gran escultor catalán Rebull.

En la Galería. -- La Exposición Rebull

El miércoles 5 de Junio se inaugurará en La Galería (Miguel Moya, 4, Madrid) la Exposición de dibujos del joven y gran escultor catalán Rebull.

En la Galería. -- La Exposición Rebull

El miércoles 5 de Junio se inaugurará en La Galería (Miguel Moya, 4, Madrid) la Exposición de dibujos del joven y gran escultor catalán Rebull.

En la Galería. -- La Exposición Rebull

El miércoles 5 de Junio se inaugurará en La Galería (Miguel Moya, 4, Madrid) la Exposición de dibujos del joven y gran escultor catalán Rebull.

En la Galería. -- La Exposición Rebull

El miércoles 5 de Junio se inaugurará en La Galería (Miguel Moya, 4, Madrid) la Exposición de dibujos del joven y gran escultor catalán Rebull.

En la Galería. -- La Exposición Rebull

El miércoles 5 de Junio se inaugurará en La Galería (Miguel Moya, 4, Madrid) la Exposición de dibujos del joven y gran escultor catalán Rebull.

En la Galería. -- La Exposición Rebull

El miércoles 5 de Junio se inaugurará en La Galería (Miguel Moya, 4, Madrid) la Exposición de dibujos del joven y gran escultor catalán Rebull.

En la Galería. -- La Exposición Rebull

FIGURAS

Joaquín Folguera

Se han cumplido diez años de la muerte de Joaquín Folguera sin que se alzase—conmemorativa—una voz. Y, sin embargo, Joaquín Folguera es—con Joan Salvat-Papasseit—una figura cuya desaparición ha constituido para las letras de Cataluña una pérdida exactamente



Díaz-Plaja

irreparable; quisiéramos ahora, sinceramente, que este tópico de duelo—irreparable—fuera entendido en un tono de absoluta realidad.

En Joaquín Folguera se reunían demasiadas virtudes—humanidad, poesía, talento, sentido crítico—para que el dolor de su pérdida no llegase multiplicadamente a nosotros.

Hoy su labor literaria, lograda en luchas heroicas con la enfermedad que iba minando su juventud, se nos aparece con sus medidas exactas. Abrumadoramente exactas. Abrumadoramente, porque su magnitud solicita la justicia de un homenaje más persistente y más rendido cada día. Un homenaje al que los años imponen—irremisiblemente—altibajos de fervor.

En un trabajo definitivo yo me resistiría a enfocar la figura de Joaquín Folguera por facetas parciales. Joaquín Folguera es siempre uno vertido en su diversidad. Le poscía—lo dijo agudamente López-Picó—un *desig de totalitat*, un deseo de totalidad. Y se lanzaba hacia el todo de su mundo circundante, con un ímpetu sin reservas, arrastrado por un panteísmo lírico absoluto. Toda su obra es un derramamiento total de su personalidad.

Y, sin embargo, aquí, ahora, es preciso revisar aisladamente algunas facetas de la obra folgueriana. Artículo informativo éste de acudir a los datos concretos que ella le brinda antes que sumirse en generalizaciones abstractas.

La poesía de Joaquín Folguera figurará por derecho jerárquico, al frente. A Joaquín Folguera, poeta, le corresponde además el honor de uno de los primeros poetas líricos de Cataluña. Tiene un valor absoluto, esencial, personalísimo. Y un valor relativo, en contacto con la atmósfera literaria que él supo remover con sus actividades.

La poesía de Joaquín Folguera, tras una primera etapa de notas dispersas, de motivos juveniles, de ingenuas fantasmagorías escenográficas, va desnudándose progresivamente de toda imaginaria, purificándose, adentrándose en el yo del poeta. Su juventud—en este momento—es asaltada por una dolencia cruel. Hacen irrupción en su lírica los temas obsesivos: la soledad, el silencio, el olvido. Manuel de Montoliu los reduce todos a uno solo: la Muerte. Nos encontramos ante el gran espectáculo lírico de la Muerte en acecho. Joaquín Folguera nos recuerda alguna vez la misma emoción que ante ella sentía Rainer María Rilke. En otras, empero, Joaquín Folguera nos refleja una impresión muy personal—siempre al margen, naturalmente, de la visión de la muerte que el panteísmo romántico ponía en todas las plumas jóvenes del siglo XIX. He aquí algunos de los versos que él encabeza con este título: "Voluptuosidad de la Mort":

Ara, Senyor, sento les infirades de la Mort que m'envolta sense pendre'm. Dins la penombra ja he perdut el límit del món i el fi contacte de les coses.

A cada embat jo sento que em despulla d'un rastre humit, i en mou pudor es gosa, lassa, ajacent-se prop de mi, mirant-me amb un esguard que es una alé molt pura.

Para Joaquín Folguera, la Muerte era una cosa cercana, inminente, real. Los últimos años de su vida eran como su antecámara. El poeta, enfermo, dolorido, se concentra en sí mismo y en su dolor. Entonces sus versos cantan el silencio:

Silenci, jo et sé títid i misterios, vast i amb una sensació vegetal...

la soledad:

Tota una vida s'agota en contorsions dins el buit.

y el olvido:

Oblit, son del passat, sopor de la veritat, intuíció de la mort que s'acosta: ¿no fores, potser una gota d'eternitat descomposta?

Sus versos son un eco sordo, tenue, de la gran tragedia íntima del poeta debatiéndose en el límite de la vitalidad. Y su gran dolor, este aislamiento—el silencio, la soledad, el olvido—a que su yo le tiene condenado. Cuando, por excepción, el poeta se asoma al espectáculo de la vida, su canto tiene una vivacidad desesperada, como un estremecimiento, como un estorcer. Como un esfuerzo supremo para sentirse lejos del final próximo e irremediable.

El valor relativo del poeta Joaquín Folguera está referido a su gran curiosidad cosmopolita, a su gran anhelo de modernidad. Joaquín Folguera fué, con Joan Salvat-Papasseit y con Josep Maria Junoy, el importador de las nuevas corrientes literarias nacidas al calor de la gran guerra. A las nuevas escuelas aportó dos categorías de esfuerzo: su adhesión de lírico y su obra de traductor. Joaquín Folguera escribió muy interesantes caligramas a la moda de Apollinaire. Hoy, en 1929, algunos como *En avió* y *Vetlla de desembre plujós*, conservan todo su encanto. Como traductor, su labor de incorporación de los nuevos líricos europeos al catalán literario es altamente loable. Hay que subrayar el hecho de que Cataluña—gracias a Joaquín Folguera—tenía ya antes de 1919, incorporados a su patrimonio lingüístico, poemas de Dermée, Reverdy, Claudel, Drieu, La Rochelle, Folguera, Apollinaire, Birot, Max Jacob y otros dirigentes de las escuelas poéticas recién nacidas.

Para resumir—finalmente—la obra crítica de Joaquín Folguera, consignaremos un libro suyo *Les novel·les valors de la poesia catalana*, único esfuerzo de *estructuración* crítica de la *Renaixença*. Joaquín Folguera, como un habilísimo ingeniero de la literatura, traza—exactamente—los planos del edificio lírico catalán. Consignemos que Folguera no pudo valerse de ningún precedente para una obra tan llena de dificultades como la suya, y que su libro se hace absolutamente indispensable para todo el que quiera adentrarse en la moderna poética de Cataluña.

Guillermo Díaz Plaja

NUEVOS LIBROS LA NAVE

Dostoievski: EL JUGADOR, novela rusa. 5
Dostoievski: EL SUEÑO DEL TÍO, novela rusa. 5
Gómez de la Serna: GOYA, LA VIDA Y LA OBRA. 65 magníficas reproducciones. 12,50
Giménez Caballero: HÉRCULES JUGANDO A LOS DADOS. Ensayos actuales. 4,50
José M.ª Salaverría: LOYOLA, LA VIDA Y LA OBRA, con magníficas reproducciones. 6,50
Oscar Wilde: OBRAS COMPLETAS, 9. Epístola y El De profundis. Traducción, Ricardo Baeza. 5
Pida estos libros a

FRANCISCO BELTRÁN. - Príncipe, 16

NUEVOS LIBROS LA NAVE

Dostoievski: EL JUGADOR, novela rusa. 5
Dostoievski: EL SUEÑO DEL TÍO, novela rusa. 5
Gómez de la Serna: GOYA, LA VIDA Y LA OBRA. 65 magníficas reproducciones. 12,50
Giménez Caballero: HÉRCULES JUGANDO A LOS DADOS. Ensayos actuales. 4,50
José M.ª Salaverría: LOYOLA, LA VIDA Y LA OBRA, con magníficas reproducciones. 6,50
Oscar Wilde: OBRAS COMPLETAS, 9. Epístola y El De profundis. Traducción, Ricardo Baeza. 5
Pida estos libros a

LIBRERÍA Y EDITORIAL RUBIÑOS. - Preciados, 23

NUEVOS LIBROS LA NAVE

Dostoievski: EL JUGADOR, novela rusa. 5
Dostoievski: EL SUEÑO DEL TÍO, novela rusa. 5
Gómez de la Serna: GOYA, LA VIDA Y LA OBRA. 65 magníficas reproducciones. 12,50
Giménez Caballero: HÉRCULES JUGANDO A LOS DADOS. Ensayos actuales. 4,50
José M.ª Salaverría: LOYOLA, LA VIDA Y LA OBRA, con magníficas reproducciones. 6,50
Oscar Wilde: OBRAS COMPLETAS, 9. Epístola y El De profundis. Traducción, Ricardo Baeza. 5
Pida estos libros a

LIBRERÍA BERGUA. - Mariana Pineda, 9

NUEVOS LIBROS LA NAVE

Dostoievski: EL JUGADOR, novela rusa. 5
Dostoievski: EL SUEÑO DEL TÍO, novela rusa. 5
Gómez de la Serna: GOYA, LA VIDA Y LA OBRA. 65 magníficas reproducciones. 12,50
Giménez Caballero: HÉRCULES JUGANDO A LOS DADOS. Ensayos actuales. 4,50
José M.ª Salaverría: LOYOLA, LA VIDA Y LA OBRA, con magníficas reproducciones. 6,50
Oscar Wilde: OBRAS COMPLETAS, 9. Epístola y El De profundis. Traducción, Ricardo Baeza. 5
Pida estos libros a

LIBRERÍA BERGUA. - Mariana Pineda, 9

NUEVOS LIBROS LA NAVE

Dostoievski: EL JUGADOR, novela rusa. 5
Dostoievski: EL SUEÑO DEL TÍO, novela rusa. 5
Gómez de la Serna: GOYA, LA VIDA Y LA OBRA. 65 magníficas reproducciones. 12,50
Giménez Caballero: HÉRCULES JUGANDO A LOS DADOS. Ensayos actuales. 4,50
José M.ª Salaverría: LOYOLA, LA VIDA Y LA OBRA, con magníficas reproducciones. 6,50
Oscar Wilde: OBRAS COMPLETAS, 9. Epístola y El De profundis. Traducción, Ricardo Baeza. 5
Pida estos libros a

EDITORIAL PUEYO, S. L. - Arenal, 6

NUEVOS LIBROS LA NAVE

Dostoievski: EL JUGADOR, novela rusa. 5
Dostoievski: EL SUEÑO DEL TÍO, novela rusa. 5
Gómez de la Serna: GOYA, LA VIDA Y LA OBRA. 65 magníficas reproducciones. 12,50
Giménez Caballero: HÉRCULES JUGANDO A LOS DADOS. Ensayos actuales. 4,50
José M.ª Salaverría: LOYOLA, LA VIDA Y LA OBRA, con magníficas reproducciones. 6,50
Oscar Wilde: OBRAS COMPLETAS, 9. Epístola y El De profundis. Traducción, Ricardo Baeza. 5
Pida estos libros a

EDITORIAL PUEYO, S. L. - Arenal, 6

NUEVOS LIBROS LA NAVE

Dostoievski: EL JUGADOR, novela rusa. 5
Dostoievski: EL SUEÑO DEL TÍO, novela rusa. 5
Gómez de la Serna: GOYA, LA VIDA Y LA OBRA. 65 magníficas reproducciones. 12,50
Giménez Caballero: HÉRCULES JUGANDO A LOS DADOS. Ensayos actuales. 4,50
José M.ª Salaverría: LOYOLA, LA VIDA Y LA OBRA, con magníficas reproducciones. 6,50
Oscar Wilde: OBRAS COMPLETAS, 9. Epístola y El De profundis. Traducción, Ricardo Baeza. 5
Pida estos libros a

EDITORIAL PUEYO, S. L. - Arenal, 6

EDITORIAL PUEYO, S. L. - Arenal, 6

EDITORIAL PUEYO, S. L. - Arenal, 6

EDITORIAL PUEYO, S. L. - Arenal, 6

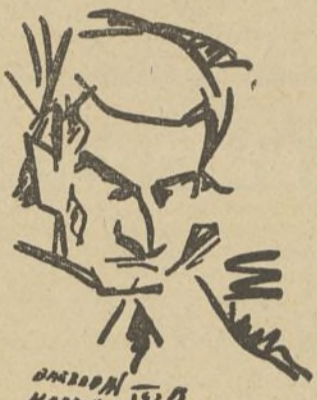
EDITORIAL PUEYO, S. L. - Arenal, 6

URUGUAY

Historia de "La Cruz del Sur"

Montevideo ha sido siempre una de las metrópolis suramericanas más ricas en publicaciones literarias. Efímeras quizá, o al menos intermitentes, pero animadas siempre por un generoso y batallador espíritu de renovación, de superación literaria. Hoy día, con la reaparición de "Alfar"—acudillada, como siempre, por el esforzado Julio J. Casal, quien se dispone a continuar la excelente labor que durante muchos años realizó desde La Coruña—con la salida regular de "La Pluma", dirigida por Alberto Zum Felde y la reintegración a su ritmo normal de "La Cruz del Sur", las letras uruguayas jóvenes ofrecen un aspecto de animada vitalidad. En el artículo que sigue, escrito especialmente para LA GACETA LITERARIA, el director de la última publicación registra escrupulosamente los anales de "La Cruz del Sur".

Fundé "La Cruz del Sur", revista de arte e ideas, a mediados de 1924. Muy pronto ya a cumplir cinco años, especie de mayoría de edad a la que no han alcanzado sino un reducidísimo número de



Alberto Lasplacas.

publicaciones de esa especie. Sin anuncios previos, sin exposición de motivos, sin manifestos y hasta sin saludar a los "colegas", un buen día surgió, luciendo en su primera página un hermoso poema breve de Silva Valdés. Eran tiempos un poco oscuros aquellos. La juventud literaria y artística de Montevideo no acertaba a plasmar ningún afán colectivo ni siquiera en nombre de personales intereses. De todas partes nos llegaba el eco múltiple de iniciativas ajenas, más o menos brillantes y efímeras, que comprobaban la existencia de una conciencia artística y de una energía gregaria. En Europa y en América, los muchachos se agrupaban para abrirse paso en ruidosos e indisciplinaos batallones, fundaban enciclos, editaban revistas, daban conferencias, escandalizaban, epataban. Entre nosotros, absolutamente nada. Sólo un grupo de artistas, casi todos pintores, se reunían noche a noche bajo el lema de "Teseo", enredor de las mesas del "Tupi-Namabá", y de vez en cuando, Eduardo Dieste nos regalaba algún "Boletín" prieto, denso, pesado. Fué entonces que, juzgando que en el Uruguay existía un núcleo selectísimo de escritores jóvenes capaces de prestigiar el nombre del país bajo cualquier latitud, y deseando dar una impresión de ese conjunto anarquizado, disgregado, me lancé sin saber hasta dónde podía llegar, a la penosa aventura de fundar una revista que pudiera dar idea de lo que nuestro país posee dentro de las más elevadas actividades literarias y artísticas. No se me ocultaban los obstáculos formidables que se oponían a mi empresa, sobre todo dos: la impermeabilidad de un ambiente semi-culto, incapaz de comprender, y la mala voluntad empuñada y suicida de muchos literatos y artistas extraviados en un inquebrantable individualismo o entregados a odios, rivalidades y disputas de comadres de bajo fondo.

A pesar de todo, "La Cruz del Sur" apareció, se ha sostenido hasta ahora a través de todas las vicisitudes, y parece dotada de larga vida. Fueron mis principales colaboradores al principio, Jaime L. Morenza, Mario Esteban Crespi y Juan Mario Magallanes, en lo literario, y Fernández y González, Federico Lanau y Adolfo Pastor, en lo artístico. Sin interrupción salieron hasta seis números en aquel primer período de 1924, modestos cuadernos de diez y seis páginas en papel pluma. En ellos figuraban con colaboraciones inéditas lo más destacado de la joven intelectualidad uruguaya: Fernán Silva Valdés, Emilio Frugoni, Federico Morador, Orosman Moratorio, Humberto Zarilli, Montiel Ballesteros, Juana de Ibarbourou, Justino Zavala Muniz, Valeria Magri, Casaravilla Lemos, Emilio Orbe, José Pedro Bellán, Julio J. Casal, Ildefonso Pereda Valdés, Pedro Leandro Ipuche, Parra del Riego, Juan M. Filartigas, Fusco Sansone, etc. Al llegar al sexto número enfermé, y no pudiendo proseguir tal esfuerzo, hube de retirarme a descansar. Pocos meses después, en 1925, volvía a resucitar "La Cruz del Sur", duplicando el número de sus páginas y mejorando su presentación tipográfica. Magallanes asumió la secretaría de redacción; Lanau la dirección artística, y los hermanos Alvarez y Gervasio Guillot Muñoz, organizaron y dirigieron desde entonces una original e interesantísima sección francesa, escrita por ellos mismos y por otros uruguayos y franceses residentes en el país; Mlle. Christrane Fournier, Edouard Dutreil, etc., amén de algunas colaboraciones especiales enviadas desde Francia. Mi viaje a Europa, en 1926, impuso un nuevo intervalo, menos prolongado que el anterior. Estando en el viejo mundo tuve la alegría de recibir varios números de mi revista, al frente de la cual figuraban como directores literarios Jaime

Morenza, los hermanos Guillot Muñoz y Julio J. Casal, y como director artístico, Melchor Méndez Magariños. Casal, vuelto al Uruguay después de una larga estadía en La Rochelle, San Sebastián y La Coruña, y de adquirir justo renombre con su magnífica revista "Alfar", se había incorporado a "La Cruz del Sur".

Desde entonces, la dirección de la revista no ha sufrido otro cambio que el reciente alejamiento de Casal, que ha logrado editar nuevamente su "Alfar", después de un largo paréntesis de tres años. Parece ocioso decir que "Alfar" y "La Cruz del Sur" son revistas unidas por estrechísimos y fraternales lazos, y que ambas representan el momento artístico y literario del Uruguay.

"La Cruz del Sur", de acuerdo con el propósito inicial que le dió vida, no ha sido nunca una revista de círculo o grupo, destinada a imponer determinado credo artístico o literario. Han cabido y cabrán en sus páginas todas las tendencias auténticamente modernas, y en ese sentido no ha permanecido cerrada sino para los retrasados e inactuales, para los incapaces de percibir y sentir la palpación de la belleza de la época, de vibrar sinceramente, ante los magníficos espectáculos que nos rodean, de crear nuevas armonías interiores, de señalar nuevas orientaciones plásticas. Su eclecticismo está perfectamente delimitado dentro de las corrientes del siglo cuyo parentesco es innegable, a pesar de divergencias aparentes que un sereno y desapasionado análisis es capaz de descubrir sin demasiado esfuerzo. En esa forma ha asegurado la persistencia y la regularidad de su ritmo y la fecundidad de su influencia. Otra de nuestras preocupaciones capitales ha sido la de ofrecer una revista uruguaya, es decir, en la cual figuren lo menos posible transcripciones, traducciones y hasta colaboraciones extranjeras. No nos gusta en esto un estrecho criterio de nacionalismo literario, sino el deseo de construir una publicación que sea el exponente de nuestra capacidad artística literaria y cultural. Es, relativamente, fácil hacer revistas con recortes de otras publicaciones; pero esas revistas no podrán ser consideradas sino como catálogos promiscuos elaborados con materiales usados o de segunda mano. También "La Cruz del Sur" está abierta a las grandes discusiones filosóficas, sociales, continentales y mundiales de nuestro tiempo, profesando sus directores la más avanzada religión democrática, abominando todas las tiranías, y sintiéndose soldados de ese gran ejército que prepara, con el levantamiento de la nueva ciudad fraternal, días mejores para la humanidad.

Finalmente, "La Cruz del Sur" se ha organizado también en sociedad editoria, de modestísimos alcances y absoluta ausencia de capital. Lleva ya publicados los siguientes libros: "La Salamandra" y "Don Juan, derrotado", comedias en tres actos, por Carlos Salvagno Camps; "Lejos", versos, por María Elena Muñoz; "Misaire sur l'Estuaire", versos, por Gervasio Guillot Muñoz; "El Rosal", cuentos, por Luis Giordano; "La guitarra de los negros", y "Cinco poemas negros", versos, por Ildefonso Pereda Valdés. "Raza ciega", cuentos, por Francisco Espinola; "Odas vulgares", versos, por Enrique Bustamante y Ballivián; "El hombre que tuvo una idea", cuentos, por Alberto Lasplacas; "Interpretaciones esquemáticas sobre la historia de la conquista y la colonización española en América", por E. Petit Muñoz. Alfredo M. Ferreiro, José M. Podestá y Luis Giordano se han incorporado recientemente al cuerpo de redacción de la revista.

Alberto Lasplacas

NUEVOS LIBROS	
LA NAVE	
	Ptas.
Dostoiewski: EL JUGADOR, novela rusa	5
Dostoiewski: EL SUEÑO DEL TÍO, novela rusa	5
Gómez de la Serna: GOYA, LA VIDA Y LA OBRA. 65 magníficas reproducciones	12,50
Giménez Caballero: HÉRCULES JUGANDO A LOS DADOS. Ensayos actuales	4,50
José M.ª Salaverria: LOYOLA, LA VIDA Y LA OBRA, con magníficas reproducciones	6,50
Oscar Wilde: OBRAS COMPLETAS, 9. Epístola y El De profundis. Traducción, Ricardo Baeza	5
Pida estos libros a	
LIBRERÍA INTERNACIONAL "ROMO"	
Alicia, 5	
ATENEA. Apartado 644. MADRID	
LA LIBRERÍA BELTRÁN	
PRÍNCIPE, 16.—MADRID	
envía a reembolso todos los libros	

UN POEMA DE ALFONSO REYES

FUGA DE NAVIDAD

Alfonso Reyes, pese a la absorción de gran parte de su actividad por los formalismos diplomáticos, continúa siendo en Buenos Aires el mismo espíritu alerta y móvil, el mismo exquisito hombre de letras que hemos conocido en Madrid y en París. Muy festejado por la intelectualidad argentina, habiéndose sabido rodear, desde el primer momento, por algunos de los más finos y calificados escritores de las fracciones juveniles, viene actuando cerca de ellos como un "animador", como un ejemplo de probidad y estímulo, ávido siempre de auspiciar empresas de calidad. En tal sentido, el autor de "Simpatías y diferencias" lanzará muy pronto a la circulación los "Cuadernos del Plata", título homogeneizador de una colección variada que ha de reunir textos muy curiosos: fragmentos, esquemas de libros, correspondencias; en suma, todo aquello que suele quedar fuera del libro, que asume—para la generalidad una importancia relativa, más que para el conocimiento del hombre, del espíritu, puede resultar—enfocado a la minoría—curiosísimo y esencial. Comprenderán, pues, los "Cuadernos del Plata", en sus primeros volúmenes, textos de escritores argentinos, mexicanos y españoles, tales como los siguientes: una selección de cuentos inéditos del gran Ricardo Güiraldes; unas notabilísimas cartas de infancia, por Victoria Ocampo. Además, dos libros poéticos de Jorge Luis Borges y de Ricardo E. Molinari, titulados, respectivamente, "Cuaderno San Martín" y "El pez y la manzana". Una monografía artística, con textos, cuadros y dibujos de Norah Borges de Torre. Una antología de los novísimos líricos yanquis, colectada por Pedro Henriquez Ureña. Y libros de prosa, aún sin título cierto, originales de Francisco Luis Bernárdez, Eduardo Mallea y Guillermo de Torre. Incluyendo, claro es, las correspondientes aportaciones del mismo Alfonso Reyes: "Culto de Mallarmé" y "Fuga de Navidad". Este último poema en prosa, con cinco dibujos de Norah Borges, y al que corresponden los siguientes trozos.

I

Hace días que el frío labra las facetas del aire, y vivimos alojados en un diamante puro. No tarda la nieve. La quiere el campo, para su misterioso calor germinativo. La solicita la ciudad, para alfombrar de la Nochebuena. Resbala el humo por los tejados: la atmósfera, con ser clara, es densa. Los fondos de la calle truenan de nubes negras, pero en lo alto hay una borrachera azul vértigo. De día, suben las miradas. De noche, bajan las estrellas. Nada hay mejor que el cielo, de donde cuelgan ángeles y juguetes para los niños.

II

El ardiente pino, festejado árbol de las hadas, llena la cabeza de infusas y lazos; balancea en las manos unas velitas verdes, rojas, azules. Trepan por sus piernas arañas de oro y tenues creaciones de ala de insecto: figuras inútiles y vistas—sacrificios de una sola noche—, tejidos a punta de alfiler en largas veladas proletarias. La no sofisticada pobreza hace del juguete un ente vano: casi ya ni para jugar sirve. Revienta ante los ojos como rosa de pestañas metálicas, o en ruedecillas naranjadas y púrpuras. Flores de un jardín sensitivo; querubines de ojos de chaquiró y seis pétalos de esmeralda; cruces y bicruces casi de aire de color. Un reflejo, una geometría de luz, un signo frágil de alegría: nada. Entrecebramos los ojos para verlos.

III

Como en los primitivos: el Belén diminuto, pastel de torrecillas y cúpulas. El tejado elemental, sostenido por cuatro varas. Adentro, heno y paja, madre, y niño, bestias de aliento blando; tres viejos de barba

temblosa alargan las manos. Afuera, la curiosidad se encarama al techo. Séquito amarillo, negro y blanco. Fila de elefantes, caballos y camellos. Pastoreo en el campo. Soldados romanos por la carretera. Y un compendio de la Biblia: el pozo con brocal, el cántaro. Todo está bien, familia. Hasta el arroyo entre musgo y el molino. Hasta el pajarito en la rama, lírico y sin objeto: alarde gratuito, caricia.

IV

Salte, pues, el vino, rociando el pavón y el turrón. ¡Alegría del moco de coral y su escobellón hirsuto y galano, cuando —égloga anacrónica, ni griega siquiera— el ejército de pavos, que conduce un pastor sin nombre, rompe por entre las filas de automóviles de nuestras ciudades! Los escarpates sacan el pecho y relucen de tentaciones. La gente asalta los tranvías, llenas las manos de paquetitos. Y los pavos de sabor de nuez se agolpan, azorados, en mitad de las cuatro esquinas, como un islote indeciso, pardo y rojo.

V

No hagamos caso: alguien anda por los tejados. Cerremos bien la puerta. Alguien está dando con los puños. Salvemos la felicidad transitoria. Hijos peregrinos de otro clima, los recuerdos rondan la casa. Por el postigo se ve el camino blanco, surcado de pisadas. A veces, la chimenea crepita y bailan por el muro las sombras de unos zapatitos gemelos, abiertos de esperanza.

VI

Ese hombre ha salido por la mañana, envuelto en un gabán ligero, que baña y penetra el viento de Castilla. Lleva los dedos raídos, los zapatos, rotos. Como es Navidad, los mendigos se acercan a pedirle limosna, y él pide perdón y sigue andando. Encorvado de frío, bajo la ráfaga que lo estreja y quiere desvestirlo, busca en el bolsillo el pañuelo, todavía tibio de la plancha casera. No posee nada, y tuvo casa grande con jardines y fuentes, y salones con cabezas de ciervos. ¿Lo habrán olvidado ya en su tierra? Tal vez apresura el paso, y tal vez se para sin objeto. Ha gastado sus últimos céntimos en juguetes para su hijo. Nadie está exento; no sabemos dónde pisamos. Acaso un leve cambio en la luz del día nos deja perdidos, extraviados. Ese hombre ha olvidado dónde está. Y se queda, de pronto, desamparado, aturrido de esperanza y memoria, repleto de Navidad por dentro, tembloroso en el ventarrón de nieve, y náufrago de la media calle. ¡Ay, amigos! ¿Quién era ese hombre?

Alfonso Reyes

Madrid, Navidad de 1923.

Coctel a Torres Bodet

El sábado 8 de Junio, un grupo de amigos ofreció en la Galería (Miguel Moya, 4), un coctel de bienvenida a España. Se admiten inscripciones en La Galería, al precio de 5 pesetas.

Este número ha sido visado por la Censura.

LIBRERÍA LA FACULTAD DE JUAN ROLDAN Y COMPAÑIA

359, Florida. 359. - BUENOS AIRES

Algunas de las obras publicadas por esta Casa.	
RICARDO ROJAS (Rector de la Universidad de Buenos Aires):	
Historia de la Literatura Argentina (ensayo filosófico sobre la evolución de la cultura en el Plata), ocho tomos.	64
Blasón de plata (un tomo)	6
La Argentinidad (un tomo)	6
Los Arquetipos (un tomo)	6
La Restauración nacionalista (un tomo)	6
Eurindia (un tomo)	6
La Guerra de las Naciones (un tomo)	6
Discursos (un tomo)	6
El País de la Selva (un tomo)	6
Poesías (un tomo)	6
Las Provincias (un tomo)	6
SALDIAS	
El Cristo invisible (un tomo)	6
Historia de la Confederación Argentina. Rozas y su época (cinco tomos, encuadernados)	110
VICENTE FIDEL LOPEZ	
Historia de la República Argentina, continuada hasta nuestros días, por E. Vera y González (13 tomos, encuadernados)	200
Manual de Historia Argentina (dos tomos)	12
LEGISLACION ARGENTINA	
Leyes Nacionales, sancionadas por el Congreso durante los años 1852 a 1921 (25 tomos, encuadernados)	450

Directores:

Guillermo de Torre (Buenos Aires)

Benjamín Jarnés (Madrid)

Enrique Larreta

En tanto llega el anunciado ensayo de Guillermo de Torre, sobre Larreta, digamos unas breves palabras de nuestro recibimiento. Enrique Larreta ha recibido nuestro homenaje de cordialidad y ha correspondido noblemente. En "La Galería" le ofrecimos un *champan*, que se vió concurrido por selectos amigos de la literatura y de la diplomacia.



Enrique Larreta

En el *Cineclub*—al proyectar la película de Larreta sobre *La vida de la Pampa*—el numeroso público asistente le tributó una cariñosa ovación.

Hemos conversado reiteradamente con Enrique Larreta. Lo que más destaca en él, es su juventud de espíritu y de temple. Su entusiasmo inequívoco y delicado por España. Su gentileza aristocrática. Tendremos el vivo placer de tornar a saludarlo en Junio, por tierras españolas. Por hoy: una provisional y respetuosa despedida.

EN LA GALERÍA

HOMENAJE A MARTIN S. NOEL

Se celebró en "La Galería" el homenaje ofrecido al ilustre arquitecto y escritor argentino Martín S. Noel—a propuesta de LA GACETA LITERARIA—por un grupo de amigos y admiradores.

El acto resultó amable, cordial, delicado.

Le ofreció el banquete el Sr. Giménez Caballero, quien justificó el homenaje en un local como "La Galería" explicando su profunda ilusión personal de rescatar el "banquete literario" del banal escenario burgués del hotel, de la fonda, del restaurante público decimonónico, a lo que ya contribuyó el "banquete en Pombó" de Ramón, y hacerlo entrar en un paisaje de libros, cuadros y nuevas arquitecturas, en un "meridiano exacto".

Martín Noel—al dar las gracias a todos y despedirse de España—recogió la famosa palabra "meridiano", subrayando que su revista "Síntesis" lo ha anulado idealmente haciendo colaborar a españoles y americanos conjuntamente.

Se mostró encantado de la selecta amistad y distinción que este acto le significaba.

Asistieron a él los Sres. Juan C. Cebrían, Fernández Medina, Luis Araquistain, doctor Negrín, Ramón Gómez de la Serna, Zuazo, Jarnés, Fernández Almagro, María de Maetzu, Pedro Sáinz Rodríguez, Giménez Caballero, María Teresa León, Orlando Ferrer, Arconada, Barral, Gonzalo de Sebastián, Luis Bellido, Julio Avellaneda, C. B. de Quirós, Villate, doctor P. Fernández, Díez-Caneado, Manuel Abril, M. Conde, José Medel, J. Olague, Brunet, Rodríguez de Contázar, Calvo de Azcoitia, conde de Vellellano y otros.

Se recibieron adhesiones de "Andrenio", Sangroniz, Vayo, López Otero, Pretexelle, Salazar, cronista de Cuenca, González Martínez, Torres Bodet, Espina, Ayala, Chapela, Molina, Américo Castro, Luzuriaga, Pittaluga, Corpus Barga, Ledesma Ramos, Ovejero y otros.

Lea Biografías LA NAVE

NUEVOS LIBROS	
LA NAVE	
	Ptas.
Dostoiewski: EL JUGADOR, novela rusa	5
Dostoiewski: EL SUEÑO DEL TÍO, novela rusa	5
Gómez de la Serna: GOYA, LA VIDA Y LA OBRA. 65 magníficas reproducciones	12,50
Giménez Caballero: HÉRCULES JUGANDO A LOS DADOS. Ensayos actuales	4,50
José M.ª Salaverria: LOYOLA, LA VIDA Y LA OBRA, con magníficas reproducciones	6,50
Oscar Wilde: OBRAS COMPLETAS, 9. Epístola y El De profundis. Traducción, Ricardo Baeza	5
Pida estos libros a	
LIBROS	
Nicolás María Rivero, 12	
ATENEA. Apartado 644. MADRID	

EDITORIAL ESPAÑA

Esta nueva Editorial inaugura sus publicaciones con un libro sin precedentes en la historia de la literatura y de la justicia de ningún país. Se titula:

SIETE MESES CONDENADO A MUERTE

Su autor, el ingeniero asturiano Manuel Menéndez Valdés, relata la terrible odisea de cómo fué condenado a muerte, en 1918, por un consejo de guerra francés, por supuesto delito de espionaje; cómo esperó siete meses, día a día y hora a hora, con la agonía en el alma, el cumplimiento de la infundada sentencia; cómo, al fin, le fué conmutada la pena por la de trabajos forzados a perpetuidad en el dantesco presidio de la Guyana francesa, de donde al cabo pudo evadirse en una lucha a muerte con los elementos y con la guardia del presidio.

SIETE MESES CONDENADO A MUERTE

es un trozo de vida atormentada que supera en peripecias y dramatismo a la novela más realista y a la vez más fantástica. Luis Araquistain, en el prólogo, pide a Henri Barbusse y otros espíritus justicieros de Francia la revisión del tremendo proceso por el que Manuel Menéndez Valdés estuvo injustamente

SIETE MESES CONDENADO A MUERTE

La Editorial España publicará, también dentro de pocos días, otro libro que ya ha hecho época en la literatura contemporánea. Es la novela del alemán E. M. Remarque, hasta hace pocos meses un hombre totalmente desconocido y hoy uno de los escritores más universales, titulada

SIN NOVEDAD EN EL FRENTE

Por consenso general es no sólo la mejor novela de la Gran Guerra y de todas las guerras, sino la novela de esa inmensa catástrofe moral y material, la que resume todo su dolor, toda su barbarie y toda su inutilidad. En Alemania se han vendido 500.000 ejemplares a los tres meses de publicada, y en Inglaterra 50.000 a las cuatro semanas. Es un libro que con el tiempo será de lectura obligatoria en todas las escuelas y en todos los hogares del mundo, por ser el alegato más despiadado que se ha escrito jamás contra la guerra. El estilo sobrio, bellísimamente lírico y dramático, conservado de modo magistral en la versión española por obra de sus traductores, D. Eduardo Foerster y D. Benjamín Jarnés, elevará a rango clásico la forma exquisita de

SIN NOVEDAD EN EL FRENTE

que aparecerá en español dentro de breves días—al mismo tiempo que en francés. Concesionaria exclusiva de venta para las librerías: Compañía Iberoamericana de Publicaciones. Librería Fernando Fe. Puerta del Sol, 15, Madrid. Para los pedidos contra reembolso de estas obras, al precio de cinco pesetas, sin gastos, dirigirse a la

EDITORIAL ESPAÑA

PALACIO DE LA PRENSA.—MADRID

NUEVOS LIBROS	
LA NAVE	
	Ptas.
Dostoiewski: EL JUGADOR, novela rusa	5
Dostoiewski: EL SUEÑO DEL TÍO, novela rusa	5
Gómez de la Serna: GOYA, LA VIDA Y LA OBRA. 65 magníficas reproducciones	12,50
Giménez Caballero: HÉRCULES JUGANDO A LOS DADOS. Ensayos actuales	4,50
José M.ª Salaverria: LOYOLA, LA VIDA Y LA OBRA, con magníficas reproducciones	6,50
Oscar Wilde: OBRAS COMPLETAS, 9. Epístola y El De profundis. Traducción, Ricardo Baeza	5

Pida estos libros a
LIBRERÍA GENERAL "PARNASO"
Preciados, 46
ATENEA. Apartado 644. MADRID

NUEVOS LIBROS	
LA NAVE	
	Ptas.
Dostoiewski: EL JUGADOR, novela rusa	5
Dostoiewski: EL SUEÑO DEL TÍO, novela rusa	5
Gómez de la Serna: GOYA, LA VIDA Y LA OBRA. 65 magníficas reproducciones	12,50
Giménez Caballero: HÉRCULES JUGANDO A LOS DADOS. Ensayos actuales	4,50
José M.ª Salaverria: LOYOLA, LA VIDA Y LA OBRA, con magníficas reproducciones	6,50
Oscar Wilde: OBRAS COMPLETAS, 9. Epístola y El De profundis. Traducción, Ricardo Baeza	5
Pida estos libros a	
LIBRERÍA NACIONAL Y EXTRANJERA	
Caballero de Gracia, 60	
ATENEA. Apartado 644. MADRID	

RUEDA DE NOTICIAS

La muerte de Enrique de Mesa.

De un modo inesperado, rápido, desolador, la muerte ha arrebatado al gran Enrique de Mesa. Enrique de Mesa representaba en España genios difíciles de recuperar. Pertenecía al grupo castellano y castizo surgido en torno a la revaloración de Castilla que hizo nuestra generación del 98.

No tuvo el estro imperial, integralista, de un Antonio Machado, de un "Azorín", de un Unamuno. Su musa fue más concreta. Y eligió un rincón perfectamente original: la Sierra de Guadarrama. La región celeste y alta de la meseta. El coronamiento roquero y puro de Madrid. Fue el poeta de la sierra. De toda su flora, su fauna y su filosofía poética. Su rostro era el de un pastor: es decir, tenía la aristocracia perfecta de un pastor serrano. Sus hombres dejaban colgar la capa parada de Castilla. Fue el introductor de esta moda en nuestras actuales costumbres. Enrique de Mesa era un exquisito castizo. Uno de los mejores elementos para apoyar una política con raíces autóctonas, profundas. Si en España se pudiera hablar de una revaloración nacional (de eso que los italianos llaman fascismo y los rusos sovietismo) Mesa sería un antecedente firme.

Su obra, breve y duradera: *Cancionero Castellano*, *El silencio de la Cartuja*, *la Posada y El Camino*.

Lleve Enrique de Mesa nuestro conmovido recuerdo. Desde la España alta y serrana de sus sueños, nos acompañará siempre su altiva imagen.

Círculo de Pedro Salinas.

Pedro Salinas, acaba de regresar de un potente círculo imperial. De conferencias españolas en Inglaterra y Alemania.

Ha hecho cursillos de *Literatura contemporánea, sobre España*.

Viene sorprendido de la avidez con que Alemania acoge todas las novedades españolas. "Estuve en Hamburgo, con Krüger. Y en Berlín, con Gamillscheg. Hubiera dado más conferencias; pero para mí, el viaje, es una actividad integral, fatigosa. Yo me intereso por todo. Salgo a la calle. Y me paro ante la gente, ante los escaparates, ante las cosas. Soy un auténtico pánfilo."

Mi impresión general de la nueva vida centro-europea es la del resucitar enorme del trabajo. Hay que trabajar todos. Y, en especial, los escritores. La vida es dura, apretada, fustigadora.

Inglaterra está magnífica: con ese gesto del hombre a los sesenta y cinco años, bien conservado, que aún muestra energías y elegancias.

Alemania, mucho más vulgar que Inglaterra, se mueve por todos los costados, con ansias insospechables y decididas.

En Francia estuve con algunos amigos hispanistas. Y en casa de Valéry."

Saludamos a Pedro Salinas—universitario—, lleno de sentido ecuménico, continuador de una tradición profunda—la más bella—de España.

Una injusticia de Francia.

El libro con que se acaba de inaugurar la nueva editorial *España*, "Siete meses condenado a muerte", de Manuel Menéndez Valdés, está llamado a adquirir gran trascendencia.

Menéndez Valdés, un ingeniero asturiano, fue la víctima de una injusticia de guerra. Tomándole Francia por espía, le hizo sufrir tormentos espantosos.

Luis Araquistáin, que prologa el libro, hace un envío a Barbusse para que promueva la revisión del proceso de Menéndez Valdés, que bien pudiera ser el nuevo Dreyfus de un nuevo pleito internacional.

Pésame a Falgairolle.

Ha fallecido el padre de nuestro amigo y colaborador el hispanista Falgairolle. Nuestro sincero pésame.

Felipe II, de Cassou.

Acaba de aparecer el *Philippe II*, de Jean Cassou, en la n. r. f. En breve lo comentaremos.

La revista "Atlántico".

Esperamos con impaciencia la aparición de la revista "Atlántico". Tenemos todas las impresiones de tratarse de una publicación interesantísima, llena de las más variadas secciones y con una colaboración selecta y responsable.

Poesías póstumas.

Hemos recibido un pequeño libro de poemas, en edición numerada: *El "Brevario de Elisa"*, de José María Platero.

José María Platero es un poeta muerto, y el libro nos lo manda su viuda, con una carta que es un poema de ternura y desolación, al encontrarse en la vida a solas con los hijos y los libros de un poeta.

Son poesías humanas, directas, sencillas, sentidas, las de José María Platero. El "Brevario de Elisa" se ve que es un libro editado con una fe conmovedora y que merecería una amplia atención del público.

Exposición Barral.

En nuestro próximo número hablaremos de esta notable Exposición, junto con otras importantes de esta primavera. Nuestro colaborador G. Bellido se ocupará en la plana "Gaceta del Arte".

Libros recibidos

- Luis Villalonga: "Ana Umbaso".
- Joaquín Romero y Murube: "Sombra apasionada".
- Cándido G. Ortiz de Villajo: "Santa Fe".
- Paul Schostakovsky: "El calvario ruso".
- Antonio Espina: "Luna de copas".
- Manuel Chaves Nogales: "Un pequeño burgués en la Rusia roja".
- José María de Acosta: "El morbo".
- Emilio de Mattei: "Panorama della letteratura argentina contemporánea".
- "La Modà", tomo VI.

LA ULTIMA SESION DEL CINECLUB

El domingo, 26 de Mayo, cerró el Cineclub su temporada en el Cinéma Goya, con el siguiente programa:

Avencia, de Eric von Stroheim. Film maravilloso que la Metro Goldwyn tenía sepultado e inédito en España, ya que nuestros empresarios no habían osado acercárselo. Precisamente, era el film con que nosotros quisimos inaugurar el Cineclub, sin lograrlo, por el temor de la Metro Goldwyn de un fracaso ante el público español. El éxito fue franco, magnífico, como lo pronosticó nuestro gran Luis Buñuel. Y, sobre todo, porque su largo metraje fue acompañado de algo fundamental y novísimo: la adaptación a discos que el director de Unión Radio, Ricardo Ugoiti, con el Sr. Briones, realizaron sobre el film. Resultó una sinfonía, algo insospechable y perfecto, que el selecto público premió con largos, justos aplausos. Quizá no tan clamorosos como merecía la cosa.

El segundo film fueron los *Capitulos de la Pampa*, ofrecidos por Enrique Larreta. Película documental de la vida del gaucho, auténtica vida del gaucho, que conmovió a nuestro público hondamente. Película con letrados "literarios", finísimos, redactados por un maestro de la prosa hispano-americana como Larreta. Las canciones gauchas a la guitarra que desde su palco interpretó el distinguido argentino Sr. Schlifer, contribuyeron a transformar el Cineclub en una deliciosa fiesta hispano-americana.

La última película fue una retrospectiva, *Amante contra madre*, verdadero incunábulo del Cinema, que desató el entusiasmo hilarante de los espectadores, haciendo que el Cineclub terminara sus sesiones como las empezó, con *Maria, la hija de la granja*, en pleno regocijo vital.

El Sr. Giménez Caballero hizo un breve resumen de la labor realizada por el Cineclub.

Proyectó en la pantalla los retratos de las personalidades del Patronato del Cineclub: Presidente, D. José A. de Sangroniz. Vicepresidente, D. Francisco Ramírez de Montesinos. Y los Vocales Sres. Luzuriaga, Arconada, Marqués de Añón, Martín Urquijo, Piqueras, Ricardo Ugoiti, Carreras y Pérez Ferrer. Destacando la figura central y esencial del Cineclub: Luis Buñuel, a quien dedicó un cordialísimo saludo de gratitud.

Proyectó luego los retratos de los conferenciantes: Pío Baroja, Gómez de la Serna, Jarnés, Lorea y Alberti. Los retratos de los críticos: Forns, Barbero, Gómez Mesa, Gimeno y Mantilla. Los retratos de los empresarios: Armentia y Orbe. Teniendo para este último palabras de viva gratitud. Y, finalmente, un cartel de LA GACETA LITERARIA, organizadora del Cineclub.

El Cineclub ha proyectado, desde el 23 de Diciembre de 1928 al 26 de Mayo de 1929, 27 películas. De ellas: 13 documentales (*Maria, la hija de la granja*, *La zona*, *Moana*, *La Rosa que muere*, *Amante contra madre*, *La vida en la Pampa*, y siete cómicas retrospectivas). Siete de repertorio: *Tartufo*, *Cantor de jazz*, *La Rosa de Pu-Chui*, *Matías Pascal*, *Avencia*, *El hombre de las figuras de cera* y *Zacalán*, el aventurero. Y siete de vanguardia: *L'Etoile de mer*, *La marche des madrines*, *La nuit électrique*, *Ombres et lumières*, *Entr'acte*, *Cristallisations* y *Le Poème de la Torre Eiffel*.

El Cineclub ha introducido, en español, documentales exquisitos. (China, Pampa, suburbios París, cinema retrospectivo). Toda la vanguardia del cinema. Resucitamientos de grandes films de repertorio. Y el cinema chino. Finalmente, el Sr. Giménez Caballero, advirtió la expansión que el Cineclub ha tenido por la Península y fuera de ella. Anunció para la próxima temporada las mejores novedades, que sin duda aportará de los resultados del Congreso de La Gairaz, en Suiza, a donde irá como delegado de España.

E hizo un esquema económico del Cineclub, ofreciendo los gastos e ingresos de esta organización. Organización de tipo noble. Ya que sus pequeños ingresos o beneficios han quedado para reforzar la vida de LA GACETA LITERARIA, periódico de las letras que ocupa en nuestro país un primer rango en literatura mundial.

NUEVOS LIBROS LA NAVE

Dostoiéwski: EL JUGADOR, novela rusa.	5
Dostoiéwski: EL SUEÑO DEL TÍO, novela rusa.	5
Gómez de la Serna: GOYA, LA VIDA Y LA OBRA. 65 magníficas reproducciones.	12,50
Giménez Caballero: HÉRCULES JUGANDO A LOS DADOS. Ensayos actuales.	4,50
José M.ª Salaverría: LOYOLA, LA VIDA Y LA OBRA, con magníficas reproducciones.	6,50
Oscar Wilde: OBRAS COMPLETAS, 9. Epístola y El De profundis. Traducción, Ricardo Baeza.	5

Pida estos libros a

LIBRERIA FERNANDO FÉ. Puerta del Sol, 15

Inauguración del Instituto de Estudios Hispánicos

El Presidente de la República inauguró el Instituto de Estudios Hispánicos, situado en la calle Gay Lussac, el cual depende de la Universidad de París y tiene por objeto coordinar y facilitar la enseñanza relativa a la civilización española.

Recibieron al jefe del Estado el ministro de Instrucción, el rector de la Universidad de París, Sr. Chauley; el embajador de España, el marqués de Casa Valdés, presidente del Consejo de Administración de la nueva entidad y que ha contribuido a la realización de la obra; el rector de la Universidad de Barcelona, el señor González Oliveros, director general de Enseñanza Superior de España, y otras personalidades universitarias.

El rector de la Universidad pronunció un discurso recordando los orígenes del Instituto, que ha sido construido en terrenos cedidos por la Universidad de París. "Al través de una larga historia—dijo—, en la que, a veces, franceses y españoles se han encontrado en campos que no siempre han sido pacíficos, la colaboración de los espíritus, en cambio, ha sido fructífera. Lo mismo en las épocas de Corneille y Victor Hugo, que simbolizan nuestras deudas para con España, que hoy, en ciencias, letras y artes, España no ha abdicado lo más mínimo de su energía creadora. Terminó tributando un cordial homenaje a Ramón Menéndez Pidal, a Torres Quevedo, Cail y Altamir, y al profesor de la Sorbona Sr. Martineau. También hablaron el marqués de Casa Valdés y el Sr. González Oliveros, éste en nombre del Gobierno español.

El nuevo edificio del Instituto de Estudios Hispánicos fué fundado por el famoso escritor español D. Vicente Blasco Ibáñez, para dar cursos en idioma español de literatura, historia, arte, geografía y política. El edificio, cuyos planos fueron hechos por un arquitecto español, ha costado 1.200.000 francos, y ostenta decoraciones murales debidas al artista español Sr. Mateos.

El Instituto de Estudios Hispánicos, inaugurado esta tarde, se halla situado entre el Instituto Oceanográfico y los Laboratorios de Radium. Se compone de una planta baja con un salón de actos y varias aulas, y de un piso donde está la biblioteca y varios departamentos. El pintor Francisco Mateos ha decorado algunos departamentos con escenas y tipos de las diferentes provincias de España. Hay también esculturas de Claret.

La Oficina de Investigación científica y de información responde a las numerosas consultas que actualmente se reciben en el Centro de Estudios Franco-Hispánicos, entidad fundada en 1903 y que desde hoy lleva el nombre de Centro de Estudios Hispánicos.

La creación del Instituto de Estudios Hispánicos intensificará las relaciones intelectuales entre los dos países, y hará que se reanude la tradición, interrumpida desde hace mucho tiempo (desde la época del padre Mariana, que en el siglo XVII desempeñó una cátedra en la Sorbona), pues nadie, a partir de esa fecha, había desempeñado cargo análogo al del célebre historiador español.

Congreso internacional de autores y compositores

Se han celebrado en Madrid las sesiones del cuarto Congreso de la Confederación internacional de autores y compositores, en el palacio de Exposiciones del Retiro.

Fueron recibidos y atendidos éstos por las personas que componen la Comisión organizadora del Congreso. Son éstas las señoras D.ª Pilar Millán-Astray y de Palencia, y los Sres. Acevedo, Font, Salazar, Tedeschi, Guichot, Marquina (D. Eduardo y D. Rafael) y el gerente de la Sociedad de Autores D. Luis Linares Becerra.

Constituyó la mesa y presentadas las credenciales, el vicepresidente del Congreso y presidente de la Comisión organizadora española, el ilustre D. Eduardo Marquina, dirigió breves palabras de salutación y bienvenida a los concurrentes, deseándoles una feliz estancia en Madrid, y se felicitó de la celebración de actos como el presente, que tanto influyen en la penetración cultural de los diversos países.

En el Congreso, que contaba con el apoyo moral y material del Poder público, figuraron inscritos muchos celebrados autores españoles, entre ellos los Sres. Benavente, Alvarez Quintana, Linares Rivas, Arniches, Muñoz Seca, Cadenas, Borás, Fernández Ardevín, Asenjo y Torres del Álamo; maestros Alonso, Guerrero, Arbós, Luna y muchos otros.

Entre los congresistas extranjeros que tomaron parte en las deliberaciones figuraron el autor alemán Ludwig Fulda, presidente de la Academia de las Letras de Alemania y autor de obras conocidas universalmente; M. Rivoire, autor de "El amigo Teddy" y uno de los más celebrados poetas de Francia, que ostenta las palmas académicas; M. Denys Amiel, que cuenta con 26 obras teatrales, entre ellas "Monsieur et madame Un Tel", "Le voyageur" y "L'image"; el húngaro M. Eugenio Helai, uno de los primeros escritores humoristas; el senador Morcello, italiano, presidente de la Sociedad de Autores de su país; Chiarelli, autor de "La máscara y el rostro"; el editor Giordani y Gino Rocca, excelente autor dramático; Stepan Krsywozewski, uno de los primeros autores polacos, y el gerente de la Sociedad de Autores de Lisboa, don Feliciano Santos.



"SINFONIA Y BALLET"

Será difícil encontrar en las bibliografías extranjeras libros tan útiles, tan sabrosos y tan completos como este último de Adolfo Salazar. Los libros, en la disciplina musical, suelen tener finalidades objetivas, si no inconfesables, si, muchas veces, ocultas, publicando sus investigaciones—muchas veces admirables—. Por otro lado, tampoco es raro encontrar al crítico nacionalista, que hace—en combinación con editores perspicaces—buenos libros de propaganda. Erudición o monografía: son los dos caminos del momento.

Pero no es corriente hallarse por Europa—o por el mundo—con críticos de música como Salazar y con libros sobre música como éste "Sinfonía y Ballet". Mundo Latino—. Con críticos—como Salazar—que pongan en juego tantos elementos extraños, distantes e imprevistos, que en Alemania, en Italia o en Francia—países de base y referencias—pueda suceder esto, es explicable; pero que suceda en España, país de límites cortos, es injustificado y, por lo mismo, elogiado. Esto, en parte, se lo debemos a esa generación europea que, sintiendo la angustia española, se fué hacia lo extranjero, buscando los elementos que aquí faltaban.

La posición era lógica, pero un poco falsa. No se puede ser extranjero a perpetuidad. Era necesario el retorno. Ser un poco nacionalista. Para ello, se necesitaba, naturalmente, poseer un valor nacional en presencia o en ausencia. Es decir, un valor que justificase el retorno. A Salazar le han salido bien las etapas del juego. A la hora de salir, ha salido. A la hora de volver, ha vuelto. En Europa, antes, y en España, ahora, él sigue empleando los mismos medios de pasión, de intención, de competencia, de esfuerzo.

En parte, de los artículos coleccionados en este libro corresponden a la primera etapa: la europea. Por algo el libro está dedicado a Miguel Salvador, hombre de talento, unido a las actividades musicales de España, con quien Salazar realizó—en la Sociedad Nacional de Música—acaso la más grande labor de propaganda musical europea que se ha llevado a cabo en nuestro país. Hoy, Salazar mira las cosas extrañas, no con menos curiosidad, pero sí con menos devoción. O, si se quiere, con un poco de ironía. "¿Qué hay por Europa?"—le preguntaron al regreso de cualquier viaje. Y Salazar, entonces, nos habla más de la música de los bulevares, o de la atonalidad de Schoenberg, o de la confusión de los tres mil cuadros del Palacio de Cristal, de Munich.

¿Pero cómo desentrañar en una simple nota este libro, abundante, desbordante y profuso? Todo él tiene un interés musical enorme. Primero, porque el tema en sí—la sinfonía: rama frondosa, y el ballet: rama moderna—lo lleva consigo, y después, porque Salazar anima el cojo de nuestra música con la cambiante movilidad de ideas, que da vivacidad y amenidad a sus largas divagaciones.

Sobre el pretexto de la sinfonía, hay al comienzo del libro un extenso ensayo—"Forma y expresión"—que es, no sólo lo mejor del volumen, sino, tal vez, lo mejor de su autor. El casi una interpretativa historia de la música, donde, a cada momento, se percibe el relieve de ideas propias y el interés de problemas resueltos con desenvoltura personal.

Viene después un estudio de los grandes sinfonistas. Unos dibujos musicales de los asistentes al Concurso internacional de Viena—Centenario de Schubert—. Un capítulo a Salazar—Falla, Hoffer, Espilá—. Y, por último, unas atinadas consideraciones sobre Strauss y sus obras recientes.

La segunda parte, dedicada a ballet, es, sobre todo, una información completa y minuciosa de su desarrollo—moderno—y de sus antecedentes.

En fin—"Sinfonía y Ballet" es un libro de mérito que valora, automáticamente, ante el mundo la potencia musical de España.—Ar.

NOVEDADES DE LA SOCIEDAD GENERAL ESPAÑOLA DE LIBRERÍA

Gertrudis Gómez de Avellaneda

Biografía, iconografía y bibliografía. Interesantísima documentación remitida por

Domingo Figarola-Caneda

Nadie como Figarola-Caneda, compatriota de la insigne

AVELLANEDA

podía, con mayor erudición y cariño, llevar a cabo una labor meritisima, en la que su figura brilla cada vez con mayor esplendor. Este libro interesantísimo, magníficamente editado, vale 12 ptas.

DE PIO IX A PIO XI

por

Geo Lóndón

y traducida del francés

por Boris Bureba

Obra documentadísima y absolutamente imparcial. Obra que estudia, desde los orígenes de la cuestión romana, hasta el momen-

to actual. Y aún añade un capítulo para esbozar, con juicios muy certeros,

La incógnita de mañana

su precio: 4 ptas.

Un libro de gran actualidad

SANTA JUANA DE ARCO

por

Marie Gasquet

traducida del francés

por Boris Bureba

Un libro amenísimo, encantador y lleno de interés: 5 ptas.

30 MILLARES se han ver dido de

EL EMBRUJO DE SEVILLA

novela por

Carlos Reyles

Una novela admirable, y a la par, el mejor guía espiritual para tener de Sevilla y sus gentes una visión neta y honda. Su precio: 4,50 ptas.

PEDIDOS A

Sociedad General Española de Librería FERRAZ, 21.-MADRID

Postal de Valladolid

Exposición.—Angelita Santos ha logrado su Exposición del Ateneo: primero, las más apasionadas discusiones; después, los más calurosos elogios y—claro es—no podían faltar los naturales comentarios de incompreensión.

Vocación joven; técnica joven; pintura joven. Sobre ella, una crítica notable de nuestro Francisco de Cossio, cada vez más fino de espíritu, y otra, también excelentísima, de José Arroyo, el admirable defensor de la nueva estética.

Resumen: un éxito = realidad y esperanza. Y una batalla más que la joven pintura ha ganado sobre burgueses tradicionalismos.

Antología.—Narciso Alonso Cortés ha hecho para la guía de Valladolid, destinada a la Exposición de Sevilla, una antología de poetas de la ciudad. La selección está hecha con imparcialidad y comprensión; sumando valores, sin distinción de escuelas, logrando así lo que únicamente se pretendía: un muestrario de líricos vallesolitanos.

Música.—Por el escenario de Calderón ha desfilado la Capilla Real de Viena. Para en breve se anuncia la visita—tradicional ya—de la Orquesta Sinfónica que dirige Arbós.

Meseta.—Esta joven revista vallesolletana ha lanzado, desde las Prensas segovianas, su número 6, reformado, cuidadísimo de impresión, con una rigurosa selección de originales. "Meseta" ha querido, en su nueva salida, demostrar lo que será en lo sucesivo. Ha corregido defectos y vacilaciones—nunca grandes—de la primera época, ha aumentado sus páginas, incluyendo un suplemento de arte y ha iniciado una serie de referencias que conducirán a su máxima perfección—tipográfica y literaria.

"Meseta" publicará su séptima entrega en el mes de Junio, y, a partir de esta fecha, aparecerá mensualmente con números corrientes de 14 páginas, en los que colaborarán, como en su primera época, las firmas más destacadas de la joven literatura.

El sumario—interesantísimo—del número 6.º es el siguiente: "Azorín", 1928", por Benjamín Jarnés; "Acorde", por José María Luclino; "Amanecer", por Alberto Corrochano; "Auroras del Lagar", por Fernando Allué; "Los Angeles colegiales", por Rafael Alberti; "Circos", por Alfonso de Cossio; "Naufragio", por José María Alfaro; "Cintas", por Mariano Grau; "Disco blanco", por Emilio Gómez Orbaneja; "Charlot en el baile", por Francisco Ayala; "Españoles", por Fernando DeLapi; "La pintura de Angelita Santos", por José Arroyo; "Poesías", por Francisco Pino; "Dos ensayos", por Miguel Valdivieso; "Globo", por Basilio Fernández; "Vértice", por Luis Alvarez Piñer; "Café", por Alfredo Marquerite; "Invierno", por Angel Valbuena; "Sobre Venecia", por Esteban Salazar y Chapela; "El centenario de Schubert", por César M. Arconada. Antología, notas de libros y reproducciones de Angelita Santos.

La "Colección Meseta".—En este número 6, "Meseta" anuncia el complemento—necesario—de su labor divulgadora: las ediciones. Y lo hace alegremente, presentando ya su primer título: "Inicial", poemas, de José María Luclino, uno de los editores de la revista. Edición sencilla, pulcra, de esmerada tipografía, lograda bajo la vigilante atención de Francisco Martín y Gómez.

A éste, seguirán: "Auroras del Lagar", poemas, de Fernando Allué (mucho próximo a publicarse); "Cuentos de amor para tardes de lluvia", de César M. Arconada, y "2 instantes", poemas, de Francisco Martín y Gómez.

"Meseta" y sus ediciones se proponen abarcar, de una manera ordenada, el panorama completo de las letras jóvenes de España.—Amós de Sanjuán.

Imp. E. Giménez, Huertas, 16 y 18.—Madrid

Compañía Iberoamericana de Publicaciones, S. A. Editoriales Renacimiento-Mundo Latino y Atlántida

NOVEDADES

EL VIAJE A ESPAÑA

de Federico García Sanchis. Una charla lírica a través de España. España a través de una charla lírica. El arte, inimitable, de este extraordinario escritor obtiene en este libro, dedicado a Extremadura y Andalucía, expresión definitiva. Obra indispensable a quien pretenda conocer de España los tesoros de sus más espléndidas ciudades. "Compañía Ibero-Americana de Publicaciones". 6 pesetas.

PHILOSOPHIA SECRETA

de Juan Pérez de Moya. Sexto y séptimo volumen de los Clásicos olvidados. Nueva Biblioteca de autores españoles, dirigida por D. Pedro Sáinz y Rodríguez. Estos dos últimos tomos han sido ordenados por D. Eduardo Gómez de Baquero, de la Real Academia Española. "Compañía Ibero-Americana de Publicaciones". Precio en librería: volumen suelto, 7 pesetas. Por suscripción, 6 pesetas.

SOBRE LOS ANGELES

de Rafael Alberti. Un nuevo libro del gran poeta. Un libro de poesía universal. Acaso la obra más importante, hasta ahora, de Rafael Alberti, en la cual desarrolla todas sus posibilidades poéticas, alcanzando una altura no igualada por ningún poeta joven español. "Compañía Ibero-Americana de Publicaciones". 6 pesetas.

LA LITERATURA MEDIEVAL EN GALICIA

por el P. José Mourinho. Corresponde este libro a la Biblioteca de Estudios gallegos, que dirige Alvaro de las Casas. Van publicados: Antología de la lírica gallega y Paisajes y problemas geográficos de Galicia. Precio en librería, 5 pesetas. Por suscripción, 4,50.

EL CALVARIO RUJO

de Paul Schostakowsky. Este gran libro, impuesto ya en Europa, comienza a imponerse en España por su seriedad, por su equidad, por su imparcialidad, por la visión exacta de una serie de episodios, por el autor tan entrañables. Se trata de un libro que relata, con absoluta objetividad, la revolución rusa. "Compañía Ibero-Americana de Publicaciones". 5 pesetas.

LA CASA DE LUCULO O EL ARTE DE COMER

de Julio Camba. El arte, inimitable, del gran humorista se desarrolla con extraordinaria amenidad en este libro, que viene a ser un reportaje intelectual a través de todas las cocinas del mundo. Julio Camba tiene ocasión, con semejante tema, de exhibir sus conocimientos de los distintos países, no sólo en el punto concreto de la gastronomía, sino también en el punto menos concreto de la psicología. "Compañía Ibero-Americana de Publicaciones". 5 pesetas.

LAS NOCHES BLANCAS

(ILUCHA)

de Fedor Dostoiéwski. Prólogo de E. Salazar y Chapela. Corresponde este libro a las Bibliotecas populares Cervantes, que publica "las cien mejores obras de la literatura española", "las cien mejores obras de la literatura universal" y "los cien libros educadores". Precio del volumen suelto, 2,50 pesetas. Por suscripción, cuatro tomos al mes, 5 pesetas.

TRES MAESTROS

(BALZAC, DICKENS, DOSTOIÉWSKI)

de Stefan Zweig. El más perfecto estudio crítico, las semblanzas más acabadas de estos tres maestros de la novela, aparecen en este volumen, cuyo autor es un joven escritor austriaco de lengua alemana. Editorial Centit. Exclusiva de venta: "Compañía Ibero-Americana de Publicaciones". 5 pesetas.

LA ESPAÑA QUE FUE

de E. Gutiérrez Camero, de la Real Academia Española. El gran escritor relata en este libro, con precisión admirable, la vida literaria y política del último tercio del siglo XIX. Esta obra viene a ser la continuación de la anterior del mismo autor: *Mis primeros ochenta años*. "Compañía Ibero-Americana de Publicaciones". 5 pesetas.

Pedidos: Librería Fernando Fe, Puerta del Sol, 15, Librería Parnaso, Preciados, 46, y Plaza del Callao, núm. 1